5318

JUAN B. PONT

LA HEBREA

ZARZUELA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE ESTELA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
ARCHIVO

Copyright, by Juan B. Pont, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

8

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
ARCHIVO

LA HEBREA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA HEBREA

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

JUAN B. PONT

música del maestro

ENRIQUE ESTELA

Estrenada en el TEATRO APOLO de Valencia, el 7 de marzo de 1919; y en el CERVANTES de Madrid, el 19 de abril de 1919

MADRID

R. Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 351

1919

A Jerónimo Salvador,

mi cultísimo amigo, como recuerdo de nuestros días «africanos».

J. B. Pout.

Personajes del acto primero

REPARTO

	EN VALENCIA	EN MADRID
ESTHER	Conchita Michó.	Conchita Michó.
LA NEGRALES	Enriqueta Torner.	Rosalía Salvador.
LA CIRCASIANA	María Francés.	María Francés.
REBECA	Teresa Fárvaro.	Teresa Fárvaro.
ESMERALDA	Amparo Fárvaro.	Amparo Fárvaro.
RAPAZA	Matilde Morón.	María Clemente.
SAGRARIO	Aurora Pons.	Ernestina Siria.
CANTAORA	Amparo Navarro.	E. Moreno.
CARLOS	Luis De Lay.	Vicente Romero.
DON JACOBO	Francisco Tomás.	Francisco Tomás.
RICARDO	José Rubio.	José Rubio.
CARAMELO	Joaquín Roa.	Enrique Povedano.
MOLINILLO	Luis Morón.	Enrique Salvador.
CAMARERO 1.º	Julio Bonillo.	Emilio Moreno.
IDEM 2.º	Antonio Fernández.	Luis Llopera.
BAYADERA	Mary Luisa.	Pepita Fernández.

Turcos, hebreos, etc.

La acción en Constantinopla.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Un trozo del muelle de Constantinopla, a las seis de la tarde de un día espléndido de verano. A la izquierda, primer término, la terraza de un lujoso café, bajo toldos vistosos y con artísticos jarrones, conteniendo palmeras y laureles enanos; pebeteros, cajas de tabacos, etc., sobre las mesas. Una puerta practicable comunica la terraza con el interior del café. Este hace esquina, en segundo término, con calle practicable. A la derecha, en primer término, (en la casa que forma la esquina) una tienda de libros viejos, con puerta practicable, y una mesa en escena cubierta con un tapiz; sobre ella libros y folletos. Al fondo, espléndido de luz y de color, el puerto de Constantinopla. Muchas naves aparecen engalanadas.

—

(Al levantarse el telón, están en escena: En la tienda EL LIBRERO, con traje turco. En la terraza del café, hacia el foro, algunas personas figurando tomar servicio que llevan dos CAMAREROS vestidos a la europea. La gente que figura en la terraza, viste una indumentaria heterogénea, cosmopolita. En el foro un VENDEDOR turco de tapices y cerámica. En el centro, hacia la derecha, un corro de turcos, hebreos, algún marinero y algún tipo exótico, contemplan a una BAYADERA que danza rítmicamente. En primera fila del corro hay algunos sentados a usanza mora.)

Música

CORO ¡Danza, danza, bayadera,
tu danza que canta,
tu danza que llora!

674023

¡Para qué han de hablar tus labios,
si solo al moverse
tu cuerpo enamora!

—

Tu cuerpo de ondina,
que atrae y fascina,
ondula de un modo
que ríe y que llora...
¡que lo dice todo!

—

—Dice ahora lo que anhela.
—Dice ahora desengaño.
—Fuego de los arenales.
—Ayes de dolor.
—¡Dice ahora amor que espera!
—¡Dice ahora amor que engaña!
—¡Dice ahora amor que goza!
—¡Ahora dice solo amor!...

—

Danza, danza, bayadera,
etc.

Hablado

(En un momento de la danza, ya al final, entran CARAMELO y NEGRALES en escena por tercera derecha y se sientan junto a una mesa de primer término en la terraza. Vienen hablando alegremente sin pararse a observar nada.)

CAR. (Llamando al Camarero.) ¡Jakay! ¡Jakay!

NEG. ¿Qué es eso?

CAR. ¿Jakay? Pues que me han dicho que en turco se llama así al café. Ahora veras: ¡Jakay!

NEG. (Riendo.) ¡Pues no eres tú nadie aprendiendo idiomas!

CAR. (Levantándose y mirando hacia el puerto.) Mira, mira, Negrales .. ¡Súbete, rediez!

NEG. (Subiéndose en una silla.) ¡Qué bonitoo!... ¡Cuánta gente!

CAR. Luego dicen que no tenemos importancia los españoles, ¿eh, chica? ¡Hay que ver!... ¡Todo Constantinopla, con turcas y todo, en pleno muelle!... Total porque llega el «Floridablanca», un crucero español. (Sentándose los dos.)

NEG. La verdad es que allí no damos importancia a los barcos de guerra.

CAR. Ni a los de marina. (Incomodado y gritando.) ¡Jakay!

NEG. Ya viene, hombre. ¡No te enfades!

CAM. 1.º (Dejando una botella de cerveza y dos vasos sobre la mesa.) ¡Jakay!

NEG. (Riendo.) ¡Te has lucido, Caramelo! ¡Mira lo que trae éste!

CAR. (Levantándose y encarado con el Camarero.) He dicho que Jakay...

CAM. 1.º (Indicando el servicio.) Jakay.

CAR. ¡Pues entonces... es que el café se llama de otro modo! (Negrales ríe.)

CAM. 1.º (Con una pronunciación seca.) El café se llama café... ¿Es que desean café los señores?

NEG. (Riendo a más y mejor.) ¡Sí, hombre, sí! .. ¡Caramelo: eres un coloso para eso de los idiomas!

CAR. (Amoscado se levanta y detiene al Camarero que ha hecho ademán de marcharse.) Oye tú... guasón... pero, ¿es que sabes el castellano?

CAM. 1.º Soy shefardy, señor; soy hebreo. (Mutis.)

NEG. ¿Qué ha dicho? (A Caramelo que muy mohino vuelve a sentarse.)

CAR. Nada; mujer; que ahora traerá los dos cafés. (Gritando.) Oye, tú: tráeme también unos cigarrillos turcos. (Repantingándose como un gran señor mal educado.)

NEG. Comó te estás acostumbrando a la buena vida.

CAR. Estamos... Y eso que de pensar que estoy lejos de Madrid, me entra una lloraera...

NEG. ¡Estúpido! Con lo *güeno* que va esto. ¡Cualquiera nos lo iba a decir el año pasao, cuando estábamos en el Madrileño ganando nuestras buenas cuatro pesetas!

CAR. Calla, mujer... Y pide lo que quieras... que no faltará quien pague.

NEG. Me tiés chalá.

CAR. Lo comprendo, chica, lo comprendo.

(El Camarero acaba de salir y les sirve el café. Siguen hablando y mirando hacia el muelle, por donde, de tarde en tarde, se oyen cañonazos. Entran en escena, por segunda izquierda, ESTHER y REBECA, vestidas con trajes turcos. Solo se les ve los ojos.)

REB. Creo que nadie nos sigue, Esther. Tranquilízate: nadie nos reconocerá con estos trajes.

ESTHER Tengo un poco de temor.

REB. ¿Por qué? Anda, vamos. Verás qué bonito

es el momento en que desembarcan. Y verás qué gallardo es ese español que adoro.

ESTHER Espera: sobra tiempo... Es que Leví, nuestro criado, me ha dicho que en esta tienda encontró ayer un ejemplar muy raro del *Quijote*. ¿Quieres que veamos si aún está? ¡Se alegraría tanto mi padre si se lo llevara!

REB. Vamos. Pero acuérdate de que vestimos de musulmanas. No nos vayan a oir hablar el castellano.

ESTHER Es verdad. ¡Esta escapatoria me ha puesto tan contenta!

REB. A mí más. Vamos, Esther: veamos ese libro y corramos al puerto. Ya verás qué español más caballero.

ESTHER ¡Qué suerte tienes, Rebeca! (Revolviendo libros en el puesto.) Debe estar aquí, en este montón; son todos libros españoles: ¡de España!

REB. ¿Verdad que te emociona esa palabra: España?

ESTHER Es nuestra historia, Rebeca. ¿Y a ti?

REB. A mí más. Es la historia de mi amor. Una historia breve. Vino ese barco español hace un año y en el barco ese hombre... Es oficial. Estuvo aquí dos meses: buscaba una familia española con quien vivir y le indicaron la mía. . (Transición.) ¡Pero busca mientras escuchas, Esther! (Transición.) Y no se abochornó ni se excusó cuando supo que éramos hebreos, de aquellos que rechazó España... ¿Te canso, Esther?

ESTHER Sigue, sigue...

REB. Pero no te entretengas... (Transición.) Y convivió con nosotros muchos días... Y leyendo juntos los romances de los sabios de nuestra raza y de poetas españoles, romances de leyenda, fué como llegamos a amarnos con delirio. Por lo menos yo, Esther, que yo no sé si él me quiere ni me importa... sólo sé que le quiero y eso me basta... ¡Pero busca, Esther!

ESTHER Oye: ¿no me dijiste que había ahora en tu casa otro español?

REB. Sí: uno vive ahora con nosotros, que nos recomendó la Legación. Pero es sabio y es viejo. Es el profesor de un príncipe o duque que llega en ese barco. ¡Y viejo y todo, me hace el amor también!

ESTHER Cuando yo decía... ¡Qué suerte tienes, Rebeca!

(Caramelo y la Negrales, que durante este diálogo han tomado café, fumado cigarrillos turcos y han ido alguna vez hasta el foro mirando, palmòtean ahora y llaman a sus compañeros MOLINILLO, ESMERALDA, RAPAZA y UN PAR DE ARTISTAS más.)

NEG. ¡Ya están ahí, Caramelo! ¡Mialos... como si acabaran de llegar en el corto! ¡Esmeralda!

CAR. ¡Molinillo! ¡Chicos!

MOL. Pero que mú güenas. (Molinillo es un «tocaor» de guitarra, ya viejo, que lleva siempre colgando de un brazo a su «compañera».)

RAP Un encanto de paseo.

ESM. Así da gusto.

RAP Es muy bonito.

NEG ¿Y la Circasiana?

MOL. Se ha quedao de palique con un socio... de esos que le compran alhajas.

NEG. Bueno: la chica hace lo que puede por agradar. Hasta casi habla ya el español...

CAR. Güeno, güeno, ¿qué tomáis?

MOL. Café...

TODOS (Palmoteando.) Café... café...

ESM. A mí con media de abajo.

(El Camarero toma razón y pone el servicio. En otras mesas se ha sentado más gente.)

ESTHER (Lanzando un grito de alegría.) Míralo: era verdad. (Mostrando a Rebeca un ejemplar antiguo del «Quijote». Ambas le hojean y hablan luego con el tendero a quien entregan unas monedas.)

MOL. Bien, Caramelo: hoy se ve que estás contento... ¡Tiés mejor cara!

ESM. ¡Como siempre!

CAR. Me fastidio... ¡Ay! ¡Mientras no vuelva allá!

NEG. (Remedándole.) ¡Ay!... Qué estúpido te pones. ¿Tampoco hoy? ¡Pues ahí tiés un barco español!

MOL. ¡Tierra española!

RAP. Madera española.

ESM. ¡Hierro español!

(Caramelo está bebiendo y no puede replicarles hasta que termina el aparte siguiente:)

REB. (Que con Esther se dirige al foro derecha.) ¿Oyes? Españoles.

ESTHER ¿Esos?

CAR. (Dejando el vaso y secándose los labios.) Sí; pero no son los Madriles, ni la plaza de Toros, ni el

tupi del Gurchi, ni una juerga en la Bombi con la Nati.

ESTHER (A Rebeca, continuando hacia el foro.) ¿Has visto cómo no? Hablan otra lengua. (Cuando van a trasponer tropiezan con Don Jacobo, que las cierra el paso descubriéndose exageradamente.)

JAC. ¡Vaya un par de turcas!

REB. (Aparte a Esther.) Este es el profesor: el que está en mi casa.

ESTHER ¡Qué raro! (Riendo.)

JAC. Solo una frase, divinas encubiertas: yo se hacia dónde cae el paraíso de Mahoma. ¿Queréis que os acompañe?

REB. (Desfigurando la voz y alejándose con Esther, riendo.) Don Jacobo... ¡Es don Jacobo!

JAC. (Asombrado.) ¡Rediez! ¿De dónde me conocerán esas turcas? (Avanza.)

NEG. ¡Don Jacobo! ¡Don Jacobo!

RAP. ¡Eh!... ¡Don Jacobo!

JAC. ¿Otra vez? ¡Si todo el mundo me conoce en todo el mundo! (Calándose los anteojos.) ¡Si es mi *divette!* (Acercándose a la mesa que ocupan Caramelo y demás, y tropezando un poco, pues es de una miopía extrema. Don Jacobo es hombre de unos cincuenta años, pulquérrimo y elegante.)

CAR. ¡Ya está aquí el que paga!

(La Negrales le hace sitio a su lado.)

JAC. Hola, queridos compatriotas.

NEG. Siéntese aquí, don Jacobo.

ESM. Aquí, aquí.

RAP. Aquí...

JAC. Cómo me aprecian... Pues sí: me sentaré, pero solo un momento.

CAR. ¿Cómo? ¿Se va usted a ir?

MOL. ¿Nos va a dejar?

NEG. ¡Vamos!... ¡Como no está la Circasiana!

JAC. (Sentándose junto a La Negrales y frente al público.) No es eso, divina Negrales. Es que llega en el «Floridablanca» el duquesito de Rocamar, mi egregio discípulo, y he de acudir al muelle con la misión de esperarle... Soy su Mentor y he de ser su Argos en esta tierra de hermosas mujeres, indígenas e importadas.

NEG (Fingiendo una admiración exagerada.) ¡Qué bien hablas, Jacobito! ¡Me encantas! (Transición.) Oye, ¿me convidas a un vermouth?

JAC. ¡Camarero! (Palmas.) ¡Vermouth!

CAM. 2.º (Desde la puerta.) Va en seguida, caballero.

NEG. ¿Otro? ¡Atiza! ¡Pues éste tambien habla en español, Caramelo!

JAC. ¡Naturalmente! Si aquí se oye hablar nuestro idioma como en Valladolid!... Hay más de treinta mil personas que lo hablan a usanza antigua. Los israelitas, por otro nombre hebreos, llamados vulgarmente judíos. Vivieron allá en nuestra España, hasta el siglo XV, en que el gran inquisidor Torquemada aconsejó a Fernando e Isabel que los expulsara del reino, y en horrendas caravanas partieron para lejanas tierras, con lágrimas en los ojos y dolor en los corazones.

(Todos están como embobados escuchando con exagerada y burlona afectación.)

CAR. Qué bonito, ¿eh?

MOL. Paece un cuento.

NEG. ¡Habla que da gusto! ¡¡Es profesor!! (Transición.) Oye: ¿pido una copa de Chartreusse para éstas?

JAC. ¡Camarero! Chartreusse para éstas y coñac para éstos—y para mí. (Transición.) Pues bien: fué aquella expulsión una medida política y económica desastrosa...

NEG. Qué lastima, ¿eh?

JAC. ...Porque con los judíos se fué nuestra industria, se fué nuestro comercio, se fué...

NEG. (Por el Camarero, que en aquel momento llega con los servicios.) Ya está aquí. ¡Vaya un tío y lo que sabe! Estoy encantada escuchándole. (Transición.) Y dime, gran hombre, ¿quieres convidarnos a unos bocadillos? ¡Cuidado que sabes!

JAC. Con alma y vida. ¡Unos bocadillos para estas señoritas!

CAR. Cuidado que sabe ¿eh? (Con guasa, a sus compañeros.)

JAC. ¡Es hermoso! Oir el idioma patrio a tantas leguas de distancia, hablado por gentes que lo conservan como un tesoro...

NEG. ¡Muy hermoso! ¡Qué bien hablas! ¿No habrá Jerez por aquí? Porque bocadillos sin Jerez...

JAC. ¡Pues no ha de haber! ¡Y si no hay se manda traer! ¡No faltaba más! (Transición.) Y aman a España como si fuera su patria todavía, sin recordar su desdén... Como mu-

chos hombres, que aman más a la mujer cuanto más les desprecian.. (Aparte a La Negrales.) ¡Va por ti!

MOL. Oye, Negrales... con permiso de don Jacobo... ¿Se *pué* saber lo que queda en el fondo común?

CAR. Pues queda... tres chelines de Liverpool: dos francos del Havre; un marco de Hamburgo; cuatro coronas vienesas y tres florines balkánicos. ¡Pero ni una peseta!

NEG. ¿Cuánto?

CAR. ¡Un puñaillo de perras gordas! Conque excuso deciros lo que hay que ganar pa volver a España, sacándolo del fondo.

JAC. ¿Qué hay que sacar del fondo?

NEG. ¡Una *troupe* de artistas que se está ahogando! Pero no llores, Caramelo. Volverás a España.

CAR. Yo ya lo voy dudando. ¡Siete meses, don Jacobo, siete meses sin jugar al mus en la taberna de Nemesio, ni tomar un cinquito en la Flor de la Fuentecilla!

NEG. Pero has visto París.

CAR. ¡Vaya una cosa!

ESM. Y Londres.

CAR. Pa el gato.

RAP. / NEG. ¡Y Berlín! ¡Y Viena! ¡Y Constantinopla!

MOL. ¡Y Belgrado! ¡Y *Budapeste!*

CAR. ¡Valientes ciudades! Ni una plaza de toros, ni una postal de Belmonte pa escribir a los amigos.

JAC. Perdón, patriota y agradable Caramelo: admirable es nuestra España; pero el progreso y la civilización y la cultura están en las ciudades precitadas por esta intelectual española: en ellas tiene su asiento la palanca formidable de la industria y la no menos formidable del dinero.

NEG. ¡Qué bien hablas, Jacobo!

CAR. Bueno, hombre, bueno; dinero no digo yo que no haya, pero pesetas...

MOL. ¡Los luises valen más!

CAR. ¡Pero no son pesetas, rediez!

JAC. ¿Y mujeres? ¿Y ciencia?

CAR. Güeno: s'acabó. Mujeres guapas, sí señor, mas que la Nati; pero no son la Nati. Ciudades muy hermosas: sí señor, más que Madrid; ¡pero no son Madrid! ¡Aquella Bombi-

lla! ¡Aquel Recoletos! ¡Aquella Puerta del Sol! ¡Aquel tranvía Fuencarral-Cuatro Caminos! ¡A ver! ¡A ver! ¿En dónde hay aquí unas Ventas? ¿A que no encontráis un 14 que me lleve a casa de la Nati?...

Música

CAR. Yo he tenido que correr
medio mundo a mi pesar
y estoy harto de sufrir,
y estoy harto de cantar.
En busca de dinero
dejé Madrí,
y ahora sólo quiero
volver allí.
Que me vean en el Colonial,
y me diga una moza juncal:
¡Caramelo!
¡Caramelo!
¡Ven acá!
Tan durse y melao
no hay otro chavó.
¡Castizo, tú!
¡Chulona, yo!

TODOS (Jaleándole y coreándole. Poco a poco van sintiendo, cada uno a su modo, el recuerdo de la patria ausente. Remedándole y riendo.)
Más dulce y melao
no hay otro chavó...
¡Ni más guillao!
¡Lo digo yo!

CAR. Cuando vuelva a mi Madrí,
vaya juergas que he de armar;
que es la Bombi para mí
como el mar pa el calamar.
Conozco yo un vinillo
que tié virtú.
Chiquilla que lo cata...
¡Tururururú!
Que me vean en el Colonial,
etc.

TODOS (Repiten la estrofa con más calor. Molinillo desenfunda la guitarra. La Negrales, nerviosa, salta de su asiento y palmotea a Caramelo. Todos ríen y jalean.)

NEG. ¡Cuando se me recuerda,
no sé lo que me dal...

MOL. ¡Ay!... ¡Ay!...

Guitarra y corasón
penando siempre están...

(La Negrales se arranca a bailar y los demás la animan.)

NEG. De solera, de rica solera,
nase el vino de aroma divino;
de solera, solera manola,
solera española
mi mare nasió.
De solera, de rica solera,
solera española,
solera manola
he nasío yo.

(Interrumpen el baile y el jaleo, que Don Jacobo presencia estupefacto, unos cañonazos cercanos.)

Hablado

MOL. Vamos, vamos. ¡Están desembarcando!

CAR. ¡Camarero!

JAC. Camarero, aquí. Ahí va.

(Vanse Molinillo, Rapaza, Esmeralda y los artistas hacia foro derecha.)

CAR. (Aparte a La Negrales.) No abuses, Negrales.

NEG. Tié mucho dinero ¿qué importa que le dé coba?

CAR. ¡Que es español, mujer!

NEG. ¡En cuestión de coba soy cosmopolita!

CAR. (Yéndose de prisa hacia el foro derecha.) Tú en vez de llamarte la Negrales, debías llamarte la Frescales.

NEG. ¡Gracioso!

JAC. (Al Camarero que va a darle la vuelta. Muy fuerte.) Está bien: la vuelta para ti.

NEG. Olé los hombres rumbosos.

JAC. Gracias... Pero, ¿y esos?

NEG. ¡Allá van! (Muy mimosa.) No te vayas tú.

JAC. ¿Cómo?

NEG. No me dejes.

JAC. ¿Qué quieres decir?

NEG. Que así nos quedaremos solos un ratito y que... ¡Anda, ansioso!...

JAC. (Se le cae la baba.) ¡Negrales!

NEG. Una barquita por el puerto... Unas botellas en la barquita y luego... ¡qué mareo!

JAC. (Muy dolido.) No, no puedo. La duquesa me envía para que no me separe del muchacho. ¡Y no hay remedio! ¡Paga espléndidamente!

NEG. Tú te lo pierdes! (Un poco despechada.)

JAC. ¿Qué? ¿Que yo me lo pierdo?

NEG. ¡Natural! Y además, ya ves. Me he quedado sola por hacerte caso.

JAC. (Dudoso.) ¡Negrales! (Pretende desenojarla.)

NEG. ¡Quita! ¡No te acerques a mí!

JAC. (Aparte.) ¡La verdad es que yo también puedo enfermar! ¡Y si estuviera enfermo no podría ir a recibir a Carlos! Y que... la ocasión... el momento psicológico... (A La Negrales.) Oye, niña, no te enfades, agárrate de mi brazo y vámonos.

NEG. ¿A dónde?

JAC. ¡A... a eso del mareo! (Mutis por el foro izquierda, muy animados, charlando y riendo.)

(CARLOS y RICARDO, que entran riendo por primera derecha y se dirigen al café.)

CARLOS ¡Esto se llama jugar limpio! ¡Y pensar que el pobre don Jacobo estará esperándome en el muelle!

RIC. ¡Sí, pero por ayudarte me he privado yo de encontrarme con mi hebrea!

CARLOS ¡Bah! ¡Ya la verás en su casa!

RIC. No, chico. A sus padres les hago poca gracia. Pero en fin: ya estamos en Constantinopla, en la ciudad del encanto, en la que sueñan los artistas y los amadores.

CARLOS ¡Y en libertad! ¡Viva la libertad! ¡Viva el amor!

RIC. Viva... pero no abuses. Aprende de mí, que vivo desde niño en plena libertad y en pleno amor... y vivo todavía. Camarero: wisky. (A CAMARERO 1.º que ha salido. Se han sentado.)

CARLOS (Con tristeza.) Yo en cambio ya ves... Aún no sé lo que es eso.

RIC. Es verdad.

CARLOS ¡Qué vida! ¡Siempre encadenado por las caricias de mi madre, siempre vigilado por ese preceptor incorruptible, han pasado mis años como entre los muros de una prisión! ¡Aquellos paredones de mi palacio de Madrid y aquellas playas solitarias de Pontevedra han visto correr mi vida sin alegría, siempre junto a ese viejo como un forzado con su compañero de cadena! Nada supe del mundo hasta que me dejaron embarcar y te encontré. ¡Hoy, gracias a ti, tiendo mi primer vuelo!

RIC. Me preocupa ese primer vuelo.

CARLOS ¿Sí?

RIC. Cuando logré del Comandante que te dejara venir conmigo ¿sabes lo que me dijo? «El duquesito de Rocamar es ya un hombre... pero no le deje solo. Tiene quizás altos destinos que cumplir y Constantinopla es la ciudad de las mujeres...» ¡Hay que temerlas!

CARLOS ¡Qué gracia! ¿Y por qué temerlas?

RIC. Porque son lo más bello del mundo en plural y lo más peligroso en singular. Podemos amar a las mujeres pero debemos guardarnos de la mujer.

CARLOS Pues yo... ¡la verdad! quisiera encontrar una aventura... ¡Vivir! ¡Debe ser tan hermoso querer! ¡Debe ser tan agradable que una mujer te quiera!

RIC. Sí. Una de tantas cosas agradables, cuando se toman como el wisky... a sorbos.

CARLOS Es que has sufrido mucho ¿verdad?

RIC. He vivído: casi es lo mismo.

CARLOS Qué desengañado se conoce que estás.

RIC. No lo creas... Es que soy así... por temperamento... Y por eso... ¡Mozo!... (Levantándose.) Por eso, me vas a hacer un favor. Para que veas que tengo corazón voy a dejarte y a acercarme al muelle por si encuentro a mi hebrea gentil. Pero tú no te vas a mover de aquí ¿sabes?... Si la encuentro volveré con ella y te combinaremos la aventura que buscas. (Paga al mozo.)

CARLOS Si la combinas tú... ¡no será aventura!

RIC. ¿Quién sabe?... ¡A veces!... Pero no: más vale que no la tengas, ni siquiera preparada por mí.

CARLOS Chico, ¡me asustas!

RIC. No te asustes y hazme caso. ¡Aparte de que eso es una cuestión de coincidencia! ¡Si tu primer vuelo coincide con el primer vuelo de ella y acabáis por posaros en la misma rama... podéis llegar hasta a ser felices una temporadita! ¡Pero ay de ti si ella sabe volar más que tú! ¡Y si tú sabes volar más que ella, qué demonio!... ¡Ay de ti también! Hasta ahora, ¿eh? (Riendo se va por foro derecha.)

(Entra por primera derecha ESTHER, agitada y mirando azorada a todas partes.)

ESTHER Pobre de mí. ¿Pero en dónde estará Rebeca?... ¡Oh, qué locura! Se ha separado de mí. ¿Qué hacer, Señor?

CARLOS Una mora. Si yo supiera hablar su lenguaje.

ESTHER (Viendo varias mujeres que cruzan,) ¡Ay! Es aquella... ¡Rebeca!... ¡Rebeca!... ¡Oh, no es! (Corre hacia ellas. Se le cae el libro.)

CARLOS (Lo recoge y se lo da.) Señorita, señorita... Este libro... (Asombrado.) ¡Si es el Quijote!

Música

ESTHER Gracias, muchas gracias, caballero.

CARLOS (Más asombrado.)
¡Si habla español! ¡Qué ojos! ¡Qué voz!
(A Esther, que se dispone a marcharse, interceptándola el paso.)
Mahometana
de ojos arrebatadores,
de mirada soberana,
de ojos acariciadores
que van despertando amores.
Mahometana:
¡No te alejes de mí ahora
que ya escuché tu voz clara
y haz que vea tras tus ojos
—ojos de Sultana mora—
la soñada maravilla de tu cara.

ESTHER Caballero castellano,
que me habla en poesía
si es español y es cristiano
tipo ha de ser de hidalguía;
y por ser cortesanía
nunca su gusto negara
si creyera
que tras de mi velo hubiera
la soñada maravilla de una cara.

CARLOS A fé de hidalgo español
yo te aseguro, mujer,
que encanto el cielo ha de ser
si en el cielo brilla el sol.
Ver me permite tu velo
esos ojos españoles:
tu cara ha de ser un cielo
porque lo alumbran dos soles.

ESTHER Perdone vuesa mercé
y piense que dicen mal

a un rostro que no se ve
sus frases de madrigal.
Deje usarcé a la doncella
que siga por su sendero:
si en vuestra ilusión soy bella
su ilusión matar no quiero.

CARLOS No puedo dejarte
pues muero por verte.
Si es preciso morir por mirarte
prefiero la muerte.
Que al oir en tus lábios de rosa
el romance español pronunciar
de mi patria la voz amorosa
yo creo escuchar...

ESTHER Déjeme por favor.

CARLOS No te dejo marchar,
porque no sé qué ardor
siento en mi alma brotar
que quizás es amor.

ESTHER (Riendo.)
¿Un amor?

CARLOS Un amor singular.

ESTHER ¡Voy entonces, señor,
vuestro amor a matar!
(Descubre su cara.)

CARLOS Es la mujer que yo soñé.

ESTHER (Riendo.)
¡Burlas de joven burlador!...

CARLOS Yo te aseguro por mi fe
que eres la imagen que adoré
con respetuoso y puro amor.

ESTHER (Riendo.) Rápido amor.

CARLOS ¿Te burlas ya, bella mujer?

ESTHER Nunca el querer tan presto va.

CARLOS Si tú pudieras mi alma ver
dijeras: «¡Sí que puede ser,
mi rostro vió, me adora ya!»

ESTHER Me adora ya. (Riendo.)

Recitado sobre la música

CARLOS A fe de caballero español, a fe de Carlos de Rocamar, de raza de marinos españoles, es verdad cuanto te digo.

ESTHER A fe de doncella hebrea, pues este vestido es un disfraz; a fe de Esther, de ascendientes españoles, te digo que no te creo.

CARLOS Yo te juro...

ESTHER No jures en vano.
CARLOS ¿Tú has leído este libro?
ESTHER Y creo en él.
CARLOS Pues oye, ¿dudarás de mí, si la fortuna hace que al abrirlo al azar encuentre en la página que salga, una frase que afirme mi cariño?
ESTHER (Riendo.) Si el azar lo quiere, entonces sí, creeré.
CARLOS Pues déjame. (Coge el libro lo abre y los dos se inclinan para leer.) Ya está; lee.
ESTHER Salió la fábula del Curioso Impertinente.
CARLOS ¿Y qué dice Leonela? Lee, lee. (Señalando un lugar del libro.)
ESTHER «Amor unas veces vuela y otras anda,»
CARLOS (Cantando.)
¡Paloma es él mío!
ESTHER (Leyendo.)
«A los unos abrasa y a los otros entibia.»
CARLOS (Cantando.)
De fuego es mi amor.
ESTHER (Leyendo.)
«A los unos hiere y a los otros mata.»
CARLOS (Cantando.)
¡A mí ya me ha herido!
Si tú me rechazas
por muerto me doy.
ESTHER Pues entonces vivid;
que si os he de matar,
por dejaros vivir
dejaré de dudar.
CARLOS ¡Amor y gloria, cielo y mar!...
¡Nada tan bello cual tu voz,
que da a mi sueño realidad!...
ESTHER } Bendito sea este libro,
CARLOS } que al resbalar de tu—mi mano
a un hidalgo castellano
quiso tu—mi suerte ligar.
Bendito sea el «Quijote»,
que me ha alentado a quererte,
que ha enlazado nuestra suerte
y nos ha enseñado a amar.

Hablado

CARLOS ¿Permites que te acompañe, Esther?
ESTHER Pero solamente hasta allí. (Señalando primera derecha.) En la puerta de la Sinagoga espero encontrar a una amiga de quien me separé.

CARLOS (Acompañándola hacia la primera derecha.) Gracias, divina hebrea. Pero, ¿y después?

ESTHER ¿Después? (Riendo.) Después... yo sabré hacer llegar hasta ti noticias mías. (Mutis los dos.)

(CARAMELO, MOLINILLO, CIRCASIANA, ESMERALDA, RAPAZA y dos artistas más entran por el foro derecha muy animados y se dirigen al café.)

CAR. (Buscando con la vista a La Negrales.) Atiza... Me parece, me parece que la Negrales se ha marchado a recibir lecciones del profesor.

MOL. ¡Pobre don Jacobo! Es la Negrales la que le puede dar lecciones a él. ¡Apenas le pué enseñar cosas!

CAR. Pues siento que se haya ido, porque quería darle la noticia.

MOL. ¡Ha sido una fortuna! Esta Circasiana vale un imperio chino.

CAR. Como que vamos a convidarla... ¡Camarero!

CIRC. ¡Camarero! ¡Bocadillos! (La Circasiana habla con acentuación extraña: con timbre musical y mimoso.)

ESM. ¡Venga jerez!

RAP. ¡Y manzanilla!

CAR. (A la Circasiana.) La verdad, joven misteriosa, nosotros nos figurábamos que estabas haciéndole perder el tiempo a algún amigo de tu país.

MOL. ¿De qué país será? (Aparte.)

CAR. ¡Quien iba a figurarse que tenías conocimientos en el barco español y que los estabas utilizando en provecho de la troupe hispano-circasiana!

CIRC. (Con lentitud.) Yo conocía vuestra intención de ofrecer el teatro a los marinos españoles, y aproveché la ocasión para conseguir que aceptasen; el Comandante, que es hombre correcto, nos invitará a un champagne de honor en el barco, antes de volver a España.

MOL. Atiza, Esmeralda... No os quejaréis... Invitadas a un champagne.

CAR. ¡A un champagne! ¡¡de honor!!

CARLOS (Que entra primera derecha buscando a Ricardo en el café.) Es divina... Es adorable... Pero, ¿y Ricardo?...

CAR. Venga. ¡El licor de los dioses! (Por el jerez que sirve el Camarero 1.°)

CARLOS (Dirigiéndose a Caramelo con cortedad.) Perdón, caballero. He oído sus últimas palabras. ¿Son ustedes españoles?

CAR. Sí, señor... Y estamos a su servicio.

CIRC. (Aparte, a las demás artistas.) Qué muchacho más simpático, ¿verdad?

CARLOS Esperaba aquí a un compañero, oficial del «Floridablanca». Me he marchado un instante y no sé si habrá venido durante mi ausencia... ¿Le han visto ustedes?

CAR. Hace un rato que estamos aquí y no le hemos visto.

CARLOS Entonces... Perdonen. (Se queda mirando hacia el foro.)

ESM. (Cuchicheando.) ¿Será éste?

RAP. ¿Quién?

ESM. El duquesito. El de don Jacobo.

CIRC. Es fácil saberlo... ¡Eh! (Llamando a Carlos con ademanes de reina.) ¡Joven!... ¿Y por qué no espera usted a su amigo entre nosotros?... Todos mis compañeros son compatriotas de usted... y yo, aunque no tuve la fortuna de nacer bajo el sol de España, sé hablar el castellano.

CARLOS No sé si aceptar...

CIRC. Siéntese usted aquí... a mi lado. Si usté supiera la atracción que ejercen en mi alma los marinos, y aún más los marinos españoles...

CARLOS ¡Oh, gracias!... Estoy confundido... (Se sienta junto a la Circasiana.)

MOL. ¡Ya sé quién paga el gasto!

CIRC. ¿Quiere usted aceptar una copa a mi salud?

CARLOS Sí... gracias.

RAP. Y ésta por mí, ¿verdad?

ESM. Y una por mí...

CAR. ¡Y otra por mí!

CARLOS ¡Por Dios! (Riendo.) ¡Me voy a achispar!

MOL. ¡Por la marina española!

CIRC. (En la actitud de brindar.) Por... ¿Cómo se llama usted? ¡Yo soy la Circasiana!

CARLOS ¡Yo Carlos de Rocamar!

TODOS (Muy aparte.) ¡El Duque! ¡El Duquesito de Bellamar! ¡El discípulo de don Jacobo!... (Muy fuerte.) ¡Champán! ¡Venga champán! ¡Mozo! ¡Camarero!

CIRC. ¡A la salud de Carlos de Rocamar!

CARLOS ¡A la salud de la Circasiana!

CIRC. Perdón; se bebe así. (Enlazándole por el cuello y entrecruzando las manos para beber.)

Música

CARLOS ¡Oh... qué agradable despertar!
ESM. } (Ofreciéndole copas.)
RAP. }
Joven marino español,
que llega hastiado del mar;
acepte de una española
otra copa de champán.
TODOS ¡Nuestra bienvenida
debe usted aceptar!
CARLOS ¡Oh... qué divino despertar!
ESM. (Imitando la acción de La Circasiana.)
¡Se bebe así!
RAP. (Lo mismo.)
¡Se bebe así!
CARLOS No os molestéis, que ya aprendí.
¡Se bebe así!
(Ya muy animado, abraza a las dos, que huyen riendo. Luego, con ardor, se dirige a La Circasiana.)
Un girón de mi obscuro horizonte
has rasgado, divina mujer...
y torrentes de luz y alegría—en el alma mía
tus miradas lograron verter.
Un momento tus manos de reina
han rozado mi cuerpo no más,
y ya el fuego de tu risa loca
abrasa mi boca
con amor no sentido jamás.
CIRC. (Atrayéndole, sugestionándole, le sienta y se sienta junto a él voluptuosamente.)
Ríe y sueña,
que la Circasiana,
alegre y humana
contigo será.
Bebe, bebe...
que la Circasiana,
de tu bien ufana
y orgullosa está...
Ella sabe las delicias
que el ansia de amores da...
y es maestra de caricias...
¡Y ella te acariciará!
MOL. (Molesto por la escena de Carlos y Circasiana.)
Me parece demasiado.
CAR. Yo no aguanto más,
aunque pague mil botellas de champán.
(Golpeando la mesa. Los demás artistas le hacen coro;

adelantan una silla, pone un pie en ella Caramelo y mientras él canta, sus compañeros observan el efecto que causa la alusión en Carlos.)

Güeno, güeno, compañero,
trae la guitarra,
que conozco yo una copla
que tóo lo apaña.

ESM. Echala, Caramelo.

RAP. Que se te atraganta.

MOL. Bébete esta otra copa
pa que te salga
pa que salga tu copla
picante y clara.

CAR. Juerga me pide el cuerpo,
chiquilla mía,
pero mientras estemos
en compañía,
debes ser solamente
mi compañera,
que está muy feo
cuando hay otros delante,
niña hechicera,
cuando hay otros delante
darles dentera.

TODOS ¡Olé, olé!

CARLOS Si va por mí,
perdóneme...
Yo no creí...

CAR. Sí, señor.
¡Sí que va por usté!

(Carlos se incorpora y va a abalanzarse sobre Caramelo. La Circasiana le contiene, todos se separan. Es un instante, pues Caramelo dice riéndose.)

¡A su salú!

(Todos celebran la salida de tono y Carlos vuelve junto a la Circasiana. Aparecen en aquel momento La NEGRALES y JACOBO, que se paran contemplando y comentando la escena.)

NEG. Mira, mira esos.

MOL. (Por Carlos.)
Prontito te has abroncao;
pronto, prontito te escamas.

NEG. (Interrumpiendo. Todos la reciben con alegría.)
¡Y por eso me has gustao!
¡Rechina!
¡Chiquillo!
¡Y tu Negrales me llamas!
¡Olé!

(Arrastrando casi a don Jacobo, que viene un poco borracho, hasta primer término.)

CARLOS (Incorporándose y haciendo ademán de esconderse.)
¡Mi preceptor!

JAC. (Asombrado.)
¡El Duquesito!...

NEG. (Haciéndose cargo de la situación de Carlos.)
El severo profesor
hoy con nosotros ha de beber
y brindar con su discípulo
por el amor,
y brindar con sus discípulas
por el placer.

TODOS Y brindar con su discípulo,
etc., etc., etc.

JAC. (Muy serio.)
En las fastos de la historia,
señor Duque,
yo no he visto cosa igual.
¡Y no sé cómo decirle, caballero,
que esta escena es inmoral!

Recitado sobre la orquesta

CAR. Anda, Duquesito; dile que peor es él, que hace lo mismo y además es viejo.

VARIOS ¡Eso! ¡Eso! (Animándole)

CARLOS (Descaradamente. El vino y la presencia de las mujeres le han trastornado.)

Música

En los fastos de la historia,
don Jacobo,
nunca se habla del champán,
pero siempre ha habido bellas
y placeres
que incentivo al amor dan.
Mi querido preceptor,
hoy con nosotros ha de beber.
(Ofreciéndole una copa de champagne.)

Hablado

NEG. (Muy mimosa, acariciándole, pellizcándole, procurando hacerle perder la serenidad y la fuerza moral.)
Anda, Jacobito... ¿qué le vas a hacer?

JAC. Pues bien, por cortesía... (Aparte a La Negrales.) Estate quieta. Por hidalguía, por caballerosidad... acepto... Pero... Pero... (Le da por reir. Luego se pone muy serio.) Pero... (Vuelve a reirse.)

TODOS ¡Bravo... bravo!... ¡Venga otra copla! Y más champán. ¡¡Camarero!!

CAR. Anda tú, Negrales.

Música

NEG. (A Jacobo, muy chulona y alegre.)
Si me gusta darte achares
es porque te pones serio,
y serio me da la risa
y así es como yo te quiero.
¡Tú siempre furioso,
tú siempre mú seco
yo loquita de atar y cantando...
bailando, gozando, riendo!

Hablado

CAR. ¡Que sí!

MOL. Siga la zambra y venga ahora su poquitín de ronda.

(Mucha animación. Esmeralda y Rapaza ofrecen ahora copas a La Circasiana y a Carlos. Por la segunda derécha entran RICARDO, REBECA y ESTHER. Estas cubiertas con sus velos.)

REB. No está.

ESTHER Sí, allí. Entre aquellas mujeres. ¡Pobre de mí!

RIC. (Avanzando y con severidad.) ¡Carlos! ¡Carlos!..

CARLOS ¡Ricardo! (Riendo.) ¡Ven, hombre, ven! ¡Muchachos, venga champagne para mi amigo del alma! (Se levanta y le ofrece una copa.)

RIC. Calla.

CARLOS ¿Por qué? ¿No quieres?

RIC. Carlos... ¡Pobre Carlos!... Yo te traía una aventura sana, pero te dejo: te encuentro entre aventureras. (Los artistas protestan.)

CARLOS (Viendo a Esther que ha avanzado con Rebeca.) ¡Una aventura!... ¿Eh?... ¡Una turca!... ¡Dos turcas!... (Riendo. Con una copa en la mano, se dirige vacilante a Esther, que ha avanzado.)

Música

Bebe un sorbo de risa y locura,
bella hurí, soberana mujer;
que yo quiero, en el sitio en que poses
tus labios de grana, beber...

ESTHER (Rebusando y temerosa.)
Perdón, señor... (A Rebeca, con miedo.)
Rebeca: huyamos, por favor.

CARLOS ¡Quiero ver esa cara divina!
(Avanzando hacia Esther.)

Hablado

RIC. ¡Quita!... ¡Aparta! (Interponiéndose, le rechaza y derrama la copa, que cae al suelo. Carlos retrocede.)

CAR. ¿Quién es usted? (A Ricardo.)

JAC. ¿Qué significa eso?

NEG. ¡Anda con él, Jacobito!...

CARLOS (Reponiéndose.) Ricardo: me darás una explicación.

RIC. Sí, cuando estés sereno; pero ahora recuerda el nombre que llevas y el uniforme que vistes... ¡A la luz del día resaltan demasiado!

CARLOS Pero ahora quiero verle la cara a esa mujer.

RIC. ¡No!

CARLOS ¡Quiero!

RIC. ¡No!
(Carlos avanza, da un bofetón a Ricardo que se interpone y arranca el velo a Esther. Ricardo va a repelerle, pero Rebeca y Esther se lo llevan.)

CARLOS ¡La hebrea! ¡Esther!... ¡Perdón, perdón! (Anonadado. Se le va disipando el vapor de los vinos. Los artistas comentan en voz baja el suceso.)

Música

(Dejándose caer sobre una silla y de codos en la mesa.)
Musulmana
de ojos arrebatadores...
de mirada soberana...
(Termina casi sollozando. Mientras tanto, los artistas incitan a La Circasiana a que le anime, y ellos mismos, después, intervienen para que Carlos recobre la alegría.)

CIRC. (Acariciándole: él la rechaza.)
Ven, chiquillo,

que la Circasiana,
alegre y humana
contigo será...
Ella sabe las delicias
que el ansia de amores da,
y es maestra de caricias
y ella te acariciará...

(La Circasiana sigue mimosamente su juego: los demás, viendo en peligro la juerga y la cuenta del Camarero, se incitan a intervenir. Ellas, invitan a Carlos a beber.)

CAR. ¡Total, ná!

ESM. ¡Eso no tiene importancia!

RAP. ¡Vaya, hombre; por una mora!

Cantado

TODOS (A Carlos.)
Bebe una copa de champán
que vale más que una mujer.
¡Allá en su fondo es donde está
solo el placer!...
Bebe una copa de champán
¡que vale más que una mujer!
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Personajes de este acto

REPARTO

	EN VALENCIA	EN MADRID
ESTHER	Conchita Michó.	Conchita Michó.
LA NEGRALES	Enriqueta Torner.	Rosalía Salvador.
LA CIRCASIANA	María Francés.	María Francés.
ESMERALDA	Amparo Fárvaro.	Amparo Fárvaro.
RAPAZA	Matilde Morón.	María Clemente.
SAGRARIO	Aurora Pons.	Ernestina Siria.
CANTAORA	Amparo Navarro.	E. Moreno.
CARLOS	Luis De Lay.	Vicente Romero.
SAMUEL	Blas Lledó.	Blas Lledó.
DON JACOBO	Francisco Tomás.	Francisco Tomás.
RICARDO	José Rubio.	José Rubio.
EL COMANDANTE	Rodolfo Recober.	José Alted.
CARAMELO	Joaquín Roa.	Enrique Povedano.
MOLINILLO	Luis Morón.	Enrique Salvador.
RUIDÍAZ	Antonio Fernández.	Faustino Cornejo.
GUARDIA MARINA 1.º	Julio Bonillo.	Eduardo Rodríguez.
IDEM 2.º	Eladio Cuevas.	Enrique Navas.
IDEM 3.º	N. Mira.	Emilio Moreno.

Marineros, oficiales, hebreos, invitados, tziganes, etc. Banda. Rondalla baturra

El crucero «Floridablanca». Es la cubierta en la parte del cañón de popa. Junto a él se levanta el mástil en que al amanecer se iza la bandera española. Sobre cubierta, semi-alumbrada por bombillas eléctricas, hay mesitas con servicios exquisitos y silloncitos de mimbre. Al foro se vislumbra la maravilla de Constantinopla sobre las aguas del Bósforo, en plena noche de verano. Antes de levantarse el telón se oye a lo lejos:

Música

Voz ¡Marinero!... ¡Marinero!...
Bajo la blanca luna,
bajo el azul del cielo,
la barca mía
que espera el día
cruzando va el canal.
Boga, marinero,
y con los remos levanta
las líquidas perlas
del claro cristal. (Telón.)

—

(Al levantarse el telón aparecen en escena bailando un vals vulgar de «tziganes», en abigarrado conjunto, unas cuantas parejas, que cruzan de derecha a izquierda hacia el foro. Junto a las mesitas y apoyados en la borda del barco, MARINOS, TURCOS, HEBREOS y CABALLEROS y SEÑORAS con traje moderno, elegantísimos todos. Sirven algunos Marineros. Gran animación. Todos conversan alegremente, ríen y beben. En primer término izquierda, el COMANDANTE habla con dos señoras a las que obsequia. Detrás de él RICARDO y otro OFICIAL.)

Voz (Dentro.)
Boga, cantando, gentil trovador.
Hala tu barca cubierta de flores,
cuna de besos abrasadores,
nido de amor...

(RUIDIAZ cruza la escena de derecha a izquierda. Las gentes que rodean al Comandante, atienden a este momento.)

RUI. (Al Comandante, cuadrándose y saludando militarmente.) Mi Comandante, los hebreos españoles piden su venia para saludarle y despedirse.

COM. (Levantándose y dirigiéndose a primera derecha para ir a su encuentro.) ¡Que vengan!... ¡Si esta es su casa!...

TODOS (Viendo entrar a SAMUEL con ESTHER y gran número de hebreos.)

Son los hebreos españoles
que nuestra hidalga cortesía
han estimado como un favor.

(Los Hebreos se detienen formando un grupo frente al Comandante, ante quien se inclinan. Samuel avanza hasta el Comandante y dice con gran naturalidad:)

Recitado sobre música

SAM. Gracias, señor...
¡Qué hermoso día!
Para nosotros ha sido esta fiesta
una noche de gloria, de paz y alegría,
de amor y de honor.
Españoles de sangre y de raza,
y más españoles porque al verla lejos
aún nos parece más grandiosa España.
La llamamos «anhelo»,
la llamamos «amada»
y la llamamos «madre»
y la llamamos «Patria»...
Con un querer que el tiempo no aminora,
con un querer que calla... y reza... y llora...
Con un amor a mujer adorada
para siempre perdida;
eternamente ansiada
y jamás poseída.
Canto de amor y de dolor...

Cantado

¡Hossanna, madre hispana!
¡Yo soy español!
Ya tu frente levanta,
madre augusta,
madre santa,
madre mía;
que tus hijos ya dicen
a la faz del día
y a la luz del sol:
¡Yo soy español!

HEBREOS (Repiten la estrofa.)

SAM. Medio mundo a hablar aprende,
madre España, en tu regazo,
y yo llamo hermano mío
al que dice en castellano

a la faz del día
y a la luz del sol:
España es la patria mía,
¡mi madre española!
¡yo soy español!
Sembrador de la buena semilla quiero ser,
de tu hidalga semilla sembrador,
y sólo, madre mía, si te quieren ofender
¡seré segador!

HEBREOS Sembrador, etc.

TODOS Ya tu frente levanta,
madre augusta,
madre santa,
madre mía;
que tus hijos ya dicen
a la faz del día
y a la luz del sol:
¡Yo soy español!
¡Hossanna!
¡Hossanna, madre hispana!

Hablado

COM. Yo les doy las gracias en nombre de nuestra Patria.

SAM. Señor... (Muy humildes.)

COM. Ha sido la nota saliente de la fiesta. Cómo latían nuestros corazones al oir vuestra voz entonando ese canto, ese himno de amor a nuestra España.

SAM. Es nuestro consuelo, señor. Arrojados de la Patria, es nuestro regalo en las veladas la lectura de obras españolas... Mas si nos congregamos muchos, entonamos ese himno a nuestra santa madre hispana, tanto más deseada, cuanto menos amorosa con nosotros. ¡Es un canto de amor y de dolor!

COM. Bendita Patria la nuestra que hasta los hijos que rechaza la recuerdan a través de los siglos y la saben enaltecer!

SAM. Bendita sea, señor. (Todos se inclinan.) Y ahora con su venia, nos retiramos.

COM. ¿Por qué tan pronto?

SAM. ¡Si va a amanecer, señor!

COM. No se va usted, amigo Samuel. Su hija Esther no me perdonaría si consintiera que usted restara sus horas de alegría.

SAM. Su ruego es ley. (Los Hebreos hacen mutis por derecha y foro.)

COM. Además, (Ofreciendo el brazo a Esther.) ahora que los ánimos están a tono con la fiesta, tomará un carácter más íntimo... (Dirigiéndose hacia la primera derecha.) Quizás degenere en españolada esta fiesta española. (Riendo.) Pero ustedes, que leen nuestros clásicos, sabrán descartar lo exótico y quedarse con lo castizo... con lo espiritualmente español... Y si no... miren... miren aquello...

(Se oye dentro unos compases de farruca, que poco a poco se apagan. El Comandante, Esther, Samuel y tres o cuatro Hebreos principales, hacen mutis primera derecha. Quedan en escena, al foro, algunos Oficiales, bromeando con la Circasiana, Esmeralda, Negrales y Rapaza. Ricardo ha dejado pasar a los que van con el Comandante y se sienta en primer término izquierda, junto a una mesita.)

RIC. (A un Marinero, con una bandeja y servicios, que se acerca en seguida.) ¡Wisky!

(El Marinero le sirve. La Circasiana se desprende del grupo del foro y se acerca a Ricardo. En el foro sigue el grupo bebiendo y charlando.)

CIRC. (Colocándose enfrente de Ricardo, en actitud de súplica y con su voz más musical y cariñosa.) ¿Te molesto?

RIC. (Con sorpresa, levantándose y ofreciéndole un asiento a su lado.) ¡Por Dios, muchacha! Las mujeres no molestan nunca más que a los maridos o a los amantes. ¿Quieres tomar algo? (Se sientan.)

CIRC. Nada. Gracias. Eres tan amable y tan hombre y tan conocedor de la vida, que te voy a pedir un favor.

RIC. ¿Un favor?

CIRC. Un favor. (Confidencial.) Tú eres bueno, aunque te haces el malo. (Con convicción.) Tú, has sabido querer.

RIC. He sabido, pero lo he olvidado.

CIRC. Mientes. Enterrar no es olvidar.

RIC. ¿Qué dices?

CIRC. En mi país o se ama hasta dar la vida o se odia hasta dar la muerte.. ¿Qué me aconsejas? ¿Debo amarle? ¿Debo odiarle?

RIC. ¿A quién?

CIRC. A... A tu amigo.

RIC. Pero, muchacha. (Riendo.) ¿Es que para ti es

preciso amar o aborrecer? ¿No puedes llegar a una transacción?

CIRC. No te entiendo. Sólo sé que no pienso más que en él.

RIC. La morfina, que te ha enloquecido.

CIRC. Y un querer loco, que me ha trastornado.

RIC. Pero, ¿hablas en serio, chiquilla? (Preocupado.)

CIRC. No lo sé... Ni sé si hablo yo o los wiskys que me han hecho beber.. (Ríe.) Oye: ¿Cuál es el camino más derecho para llegar al corazón de un hombre?...

RIC. No lo sé, Circasiana. Eso es cosa de mujeres.

CIRC. Si me contestas a una pregunta te hago el favor de dejarte... ¿Carlos, ama a alguna mujer?

RIC. No te contesto... para que no me dejes.

CIRC. (Riendo.) Ya suponía yo que serías galante... Pero me voy, después de beberme este wisky tuyo... ¡Tengo sed! (Bebe.)

RIC. ¡Eres deliciosa, muchacha!

CIRC. Eso. Deliciosamente salvaje, como decías antes a tus amigos. (Levantándose y nerviosa.)

RIC. Perdóname... ¿Me oiste?

CIRC. Te oí. Y quisiera vengarme. (Riendo.) Escucha: ¿Qué arma es la más propia para qne una mujer tome venganza?

RIC. El perdón.

CIRC. Esa no hace daño... Para hacer mucho mal, para martirizar, ¿qué arma es la mejor, cuál emplean las mujeres civilizadas de tu Europa? ¿El puñal? ¿El vitriolo? ¿El veneno?

RIC. La lengua.

CIRC. Pues no hablo más, para que vivas y seas feliz. Compañeros tuyos me esperan para seguir enseñándome el barco. Ellos me dirán lo que tú no quieres decirme.

RIC. ¿Pero es que hablas en serio, Circasiana?

CIRC. Yo hablo siempre en broma... ¡como tú! Pero allá, en mis sierras, se ama hasta dar la vida o se odia hasta dar la muerte... Y las lenguas son hojas de acero. (Riendo se va hacia el foro reuniéndose al grupo de marineros y artistas. Dirigiéndose a éstos.) Soy vuestra, amigos. Veamos ahora las entrañas del barco. (A un guardia marina que la ofrece el brazo.) Gracias, mi amable caballero... (Van haciendo mutis por el foro hacia la derecha.)

RIC. (Contemplándolos.) ¡Qué extraña es esa pecadoral (A un Marinero que aparece con servicio por la derecha.) ¡Eh! ¡Muchacho!... ¿Se habrá apasionado por Carlos? ¡Bah!... Eso no es pasión. O es una congestión de interés o un ataque de histerismo... Si no es un cheque sobre el porvenir es una receta de morfina. ¡Ah, sí! muchacho, (Al Marinero que espera.) ponme otro wisky.

(Por el puente aparece CARLOS como buscando. Al ver a Ricardo duda un instante, pero luego se dirige resueltamente a él.)

CARLOS Ricardo.

RIC. Caballero.

CARLOS Me... ¿Me permites una palabra... solo una?

RIC. Habla.

CARLOS ¡Perdón!

RIC. ¡Niño!

CARLOS Sí: niño y loco. Pero tú me perdonas, ¿verdad?

RIC. Hombre... yo te perdonaré en seguida, pero...

CARLOS ¿Qué?

RIC. Te acabo de enviar mis padrinos.

CARLOS ¿Tú?

RIC. No ha habido más remedio. (Levantándose y paseándose.) Como no me has dado explicaciones y como los compañeros se han enterado de todo... me han obligado a concertar contigo un lance de honor. Conque ya lo sabes: no puedo hablar contigo hasta que me des una satisfacción.

CARLOS ¿Hablas en serio?

RIC. Así es.

CARLOS Entonces... No... No puede ser... Yo diré a todo el mundo que aquella mujer me emborrachó, te pediré perdón delante de los compañeros, del Comandante, de Esther...

RIC. ¡Carlos!... No. Basta con que vayas a la cámara de oficiales y... hables con los padrinos que me han obligado a enviarte. Para mí, estabas ya bastante castigado.

CARLOS Y... ¿me permites que estreche tu mano?

RIC. (Abrazándole.) ¡Chiquillo!

CARLOS Gracias, Ricardo. Desde anoche ¡cuánto he sufrido! De un solo golpe derribé mis dos grandes cariños: el tuyo y el de mi hebrea.

RIC. Basta.

CARLOS No. Estoy avergonzado. ¡Qué gana tengo de que el «Floridablanca» surque otra vez el mar.

RIC. ¡No hables así!

CARLOS Tú me has perdonado... pero ella... ella no sabrá ser misericordiosa. ¡Y yo cada vez la quiero más, Ricardo!

RIC. Rápido amor. Sueñas que la quieres.

CARLOS No. Es la pasión de mi vida.

RIC. Por fortuna el amor es menos frecuente de lo que nos figuramos. A lo mejor eso que llaman algunos amor, es como una medicina para curar el aburrimiento.

CARLOS ¡Ay, Ricardo, este no es así! ¡Así era el que he tenido por la Circasiana! (Transición.) Y cómo atan esas mujeres, ¿verdad, Ricardo?

RIC. Mucho.

CARLOS Ya ves. ¡Por olvidar, me dejé llevar por ella! Y aún tengo presentes su boca de fuego, sus ojos que fascinan, sus actitudes que electrizan.

RIC. Es su ciencia. Amar a esas mujeres es como jugar con tahures: si pones dos, pierdes dos; si pones mil, pierdes mil. ¡Esas niñas deliciosas, tahures del amor, te ganan el corazón, la cabeza y el bolsillo sin que te des cuenta! Yo cuando pienso jugar con ellas me dejo el portamonedas en el camarote, el corazón en la cámara y la cabeza... ¡bueno! la cabeza la he perdido ya cuando voy a tratar con ellas. Anda, vamos juntos y me darás esa explicación. Así suprimiremos una lección de esgrima! (Se dirigen hacia primera derecha.)

CARLOS ¡Mira, mira!

RIC. (Riendo.) Pues ese número no estaba en el programa. Huyamos. (Retroceden y hacen mutis foro.)

Música

(Se va acercando una música de guitarras y bandurrias: se oye el rumor de mucha gente que llega. Entran por primera derecha: una rondalla baturra tocando; MOLINILLO y CARAMELO, muchos invitados. En seguida, del brazo de guardias marinas y con sus pañolones de Manila, LA NEGRALES, LA CIRCASIANA, ESMERALDA y RAPAZA. Forman un grupo en

primer término con otras que también van tocadas con mantones y llevan panderetas adornadas, y dejan todos paso a La Negreles, que avanza y colocándose en primer término, hace alarde de su apostura.)

TODOS (A La Negrales)
¡Y olé!

NEG. Porque lejos de mi patria
aunque tenga mil cariños
yo me creo triste y sola.
¡Porque dice mi mare
que yo soy española!

—

(Como si hablase con la pandereta que lleva.)
Que es verdad lo que yo digo
cantando te lo diré...
¡que tiene mi pandereta
el recuerdo de un querer!

MOL. ¡Yo con estas castañuelas
que repiquetearé!

ELLOS Y nosotros con las manos.

ELLAS Y nosotras con los pies.

NEG. (Contemplando la pandereta con amor y jugando el número.)
Pandereta, pandereta,
que en Granada la sultana
una plácida mañana
yo merqué.
Pandereta, pandereta,
haz que el son de mis cantares
llegue a aquél que tras los mares
me dejé.
Pandereta, pandereta,
vé sonando hasta su oído
y dile que no le olvido,
que de él soy.
Pandereta, pandereta,
anda y dile que le quiero,
que por él me desespero
por donde quiera que voy.

CORO (Repite le primera estrofa.)

(Las evoluciones de este número, a juicio del Director de escena. Sigue la música y desaparecen todos por el foro. Se oye el son de la rondalla cada vez más tenue.)

(Aparecen sigilosamente, por detrás del puentecillo de popa, MOLINILLO y CARAMELO. Este sujeta por un brazo a Molinillo y señala hacia foro, como siguiendo la acción a otras personas.)

Hablado

CAR. ¡Ven acá! ¡Ven, hombre...!

MOL. Pero qué pasa...

CAR. Mira si tenía yo razón... ¿No te decía que tenían *combina?* ¿No te aseguraba que se volverían a agarrar a la marinería? ¡Son unas frescas, querido Molinillo!

MOL. Espera. Vente pa acá. ¡Le voy a poner la cara como pa cantar soleares!

(Muy irritado, lleva a Caramelo, ocultándose, hacia primer término, de modo que, en el momento en que asoman por primera derecha LA NEGRALES, CIRCASIANA, ESMERALDA y RAPAZA con sus guardias marinas respectivos, muy acaramelados, asoman también por la esquina del puente MOLINILLO y CARAMELO, quedando frente a frente.)

NEG. (Que va la primera riendo.) Y vais a ver; ¡va a ser una noche que formará época! (Al ver a Caramelo y Molinillo, que aparecen agresivos.) Epoca... (Transición.) ¡Arrea! ¡Epo... Muchas gracias...¡Muchas gracias, pollos! (Despidiéndose de ellos. Las demás imitan su juego bromeando. Los guardias se hacen cargo, se quedan un momento comentando burlonamente, junto a primera derecha y desaparecen luego. Caramelo y Molinillo, muy serios.)

NEG. (A Caramelo, con valentía.) ¡La verdá; son muy buenos muchachos!

CIRC. Muy amables... ¡Nos lo han enseñado todo!

NEG. Todo el barco, chico; las máquinas, los cañones, la Santa Bárbara...

ESM. ¡Qué maravilla!

RAP. ¡Y qué calor abajo!

NEG. ¡Y arriba! (Riendo.) ¡La Circasiana quería desnudarse!

ESM. ¡Yo... les estoy muy agradecida!

NEG. ¡A mí se me han declarado tres!

CIRC. A mí... todos.

NEG. Pero, ¿qué os pasa? (A Caramelo y Molinillo.)

CAR. Pues nos pasa... que nos alegramos tanto de que os divertáis; ¿verdad tú? Pero que a éste y a mí nos parece que también hemos venido a trabajar.

NEG. Bueno, hombre... bueno... Nosotras también hemos hecho nuestro trabajo. (Risas de ellas.)

ESM. ¡Ja, ja!

MOL. Oye, Esmeralda... Choteo no, ¿sabes? (Le da un golpe.)

ESM. (Huyendo.) ¡Mira, no me pegues y no me pegues!... (Molinillo se va tras ella, y tratando de impedirlo, van Rapaza y Circasiana.)

RAP. Déjala, hombre... ¿Es que no va a alternar la chica?...

ESM. ¡Que me dejes!...

CIRC. ¡Molinillo, por Dios!...

(Han hecho mutis por primera derecha, quedando solamente en escena Negrales y Caramelo.)

NEG. ¡Esto es vivir, chiquillo!

CAR. Eso. Eso te gusta... Llevar a remolque cuatro o cinco hombres...

NEG. Y divertirme con ellos.

CAR. Menos cuando ellos se divierten contigo.

NEG. Mira, cállate, Jeremías. Yo lo paso bien... pero tóo lo bueno que tengo y tóo lo bueno que recojo, es para ti, para mi Caramelillo llorón.

CAR. Negrales... que me estás poniendo tierno como a don Jacobo...

NEG. (Riendo.) ¡Calla, hombre! ¡No me lo nombres! Me ha cogido antes por su cuenta y si no es por esos chicos todavía me está dando la lata.

CAR. ¡En buenas manos ha caído!

NEG. ¡Me da lástima!... ¡Me trata como a una señorita! Me ha explicado la mar de cosas, con aplicaciones al cariño que me tiene. No sé qué de las ondas.. ¡Una cosa de telégrafos! Y que si en el aire hay olas, que son ondas también... y corrientes... Unas cosas tan hondas, que no entiendo nada. ¡Pero me quiere mucho!

CAR. Creo que me vas a dejar, Negrales.

NEG. ¿A tí?... ¿Y por un profesor?... A ti no te dejo yo hasta que te coloque en las paralelas de la Puerta del Sol... frente al 19 para la Prosperidad por Hortaleza!... ¡Atiza, el profesor!...

JAC. (Que llega por el foro derecha.) Negrales. ¿Pero a usted le parece, señor de Caramelo?... Me dice que la espere a proa y hace una hora que estoy en proa y... ya ve usted donde me la encuentro.

CAR. Sí, sí... aquí... al pie del cañón.

NEG. Si yo creía que esto era la proa.

JAC. Lo que va por delante, mujer.

SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES ESPAÑOLES ARCHIVO

NEG. ¡Pero rico mío; como ahora no anda! ¡Yo qué sabía! (Transición.) Si fuera como tú, que lo sabes todo y hablas tan bien. ¡Qué gusto da oirte! Ahora se lo estaba diciendo a éste.

CAR. ¡Es verdad!... Así me lo decía... «¡Oh, lo que sabe!» «¡Oh, lo que habla!...» Yo no he visto una mujer más atontá por un hombre.

JAC. ¿De veras?

NEG. ¡Ya ves! Como que contigo se debe pasar la vida sin sentir. (De pronto, como si se le hubiera ocurrido una idea.) Mira, Caramelo; Jacobito te dará eso. Y te vas en seguida a entregarlos, ¿verdad?

CAR. Ah... bueno. (Sin entender nada.)

NEG. Anda, Jacobito de mi alma: préstame diez duros. ¡Si los tienes ahí, claro!

(ESTHER con dos HEBREAS, se detiene en el foro.)

JAC. Sí, sí. ¡No faltaba más! (Entrega un billete a Caramelo y éste hace mutis, burlándose.) ¡Pero oye, Negrales: a las tres de la mañana se va a ir a la ciudad a dar ese dinero!

NEG. ¡Ah!... ¿Me pides explicaciones? ¡Pues mañana te los devolveré! Y sepas que es una deuda mía; un marinero que me los prestó hace dos años... y que me los ha pedido hace un momento.

JAC. Negrales de mi vida. Si no me importa. Si no quiero que me los devuelvas... Si todo lo mío es tuyo... (Ella le interrumpe cada vez más irritada: él detrás de ella hasta el foro. Siguen hablando junto a una mesa y en seguida mutis.)

ESTHER (Que ha avanzado, ve aparecer a Ricardo por primera derecha.) ¡Ah! Solo un momento, caballero Ricardo.

RIC. ¡Esther! ¡Y yo, que al no verla a usted, suponía!...

ESTHER ¿Qué?

RIC. Hace un rato me separé de un niño, que es un hombre. Se iba decidido a buscar a una niña que es una mujer... ¡Una mujer divina! Y yo, suspicaz siempre, creí que se habrían encontrado, que habrían hecho las paces y que estarían a estas horas en cualquier rincón del barco, aprendiendo a amar.

ESTHER ¿Lo dice vusarcé quizás por mí?

RIC. Y por Carlos.

ESTHER No le ví.

RIC. Quizás el temor, que yo le quité, haya vuel-

to a dominarle. Estará en la soledad llorando otra vez su desventura.

ESTHER ¿Cuál?

RIC. La de no poder acercarse a usted.

ESTHER ¿Y por qué no?

RIC. La cree ofendida...

ESTHER Desengañada, tal vez... Ofendida, ¿por qué? Pero, perdón... Os traigo un recado de Rebeca...

RIC. ¡Mi hermosa hebrea!

ESTHER Me dijo que si no podía venir, como ha ocurrido, el caballero Ricardo tendría noticias suyas en el buzón... ¡En el buzón!... Ya sabrá... (Riendo picarescamente.)

RIC. ¡Demonio!... ¡Vaya si sé!... El buzón es el bolsillo de don Jacobo. (Aparece Carlos por la derecha.) Pero, mire usted... (Llamándole.) Carlos... Carlos...

CARLOS (Entrando.) ¡Ah!...

Música

(Recitado dentro de la música.)

ESTHER Señor: ¿qué hacéis? (A Ricardo.)

RIC. Señorita, (A Esther.) el caballero Duque de Rocamar, desea haceros un acto de desagravio.

VOZ (Dentro.)
Marinero,
marinero, etc., etc.

RIC. (A Carlos.) Caballero; la hebrea más divina que Jehová creó, tiene el alma buena y sabrá perdonar. ¡Y Dios me perdone a mí el daño que les hago! (Mutis primera derecha.)

CARLOS Esther...

ESTHER Silencio. Si me vais a desagraviar me doy por desagraviada. He recibido vuestras cartas.

CARLOS ¿Y... qué me contestas, Esther?

ESTHER Que tuve un sueño; que un ángel con alas muy blancas me dijo al oído que el amor sería cruel para mí, y que inclino mi cabeza y mi corazón ante la profecía.

CARLOS (Cantando.)
¡Profecía del sufrir!
Profecía de amargura,

pero falsa profecía,
que yo sabré convertir
en realidad de ventura
y en un cielo de alegría.
¡Tu sueño supo mentir!

ESTHER — Es verdad.
¡Que los sueños cual los hombres
a veces suelen mentir!

VOZ — (Dentro.)
¡Nido de besos,
cuna de amores!

(Recitado sobre la música.)

ESTHER — ¿Pero qué importa? ¡Vale más soñar!

CARLOS — ¡Es que hay realidades tan dulces que parecen sueños. Por techo el cielo, por paisaje la maravilla del Bósforo, por pavimento un trozo de Patria que descansa en el mar generoso; y suena la música de allende el mar y el murmullo de plata de las olas le acompaña, y tú estás junto a mí!

ESTHER — Tienes razón. Habla. ¿Qué importa el engaño? Que yo oiga tu voz, que dice palabras nuevas para mí. ¡Yo la escucho como una música divina, como esas canciones de tu Patria ausente, que ganan mi pecho y encantan mi oído!

CARLOS — (Cantando.)
Pues más bella que esta noche
es la noche en que yo sueño.
Los dos juntos, como ahora
tú mi dueña, yo tu dueño.
Pero no sobre mares
de tierra extraña...
sino junto a una ría
de nuesta España.
Esquilas, cantares,
y melancolía...
Ay... Ay...
Rapaciña, rapaciña,
de tu amor estoy celoso...
¡Quiero que vengas conmigo!
¡De tu amor estoy celoso!
¡Une tu vida a la mía
como a la parra la hiedra!
¡Quiero que vengas conmigo,
que no hay nada tan hermoso

como amar junto a una ría
de Pontevedra!

—

ESTHER ¡Esquilas, cantares
y melancolía!...

CARLOS Ven conmigo, vida mía,
que a mi solar español
le hace falta tu alegría,
voz de plata, luz de sol...

ESTHER ¡Que loco eres!
(Huye de él riendo.)

CARLOS ¡Niña querida!
¡Me parece que te amo
toda la vida!

ESTHER / CARLOS Más hermosa que esta noche,
etc.

(Hace mutis lentamente por segunda derecha. Entra por el foro derecha EL COMANDANTE dando el brazo a la CIRCASIANA.)

Hablado

CIRC. (Riendo.) También, también sabemos amar. Comandante.

COM. Mucho... no.

CIRC. Mucho. Absolutamente... pero no siempre...

COM. ¿Como aquéllos? (Señalacdo el sitio por donde van Carlos y Esther.)

CIRC. No sé... Pero... ¡Espere un momento, Comandante! (Muy agitada avanza unos pasos. Aparte.) ¡Es él! (Al Comandante, recalcando mucho.) ¿Conoce usted a esa pareja tan amartelada?

COM. ¡Ya lo creo! Ella es Esther; la hebrea más rica de Constantinopla y él...

CIRC. El duquesito de Rocamar.

COM. ¿Le conoce usted? (Sorprendido.)

CIRC. (Riendo.) ¡Ya lo creo!

COM. ¿Que conoce usted a ese niño? (Asombrado.)

CIRC. Tanto, Comandante, que ese niño me ha querido con toda su alma cuarenta y ocho horas, se ha emborrachado conmigo dos veces y tiene un lance pendiente por amarme demasiado. (Subrayando todas las palabras.)

COM. Señorita... (Dudando.)

CIRC. Es la verdad. (Duramente.)

COM. Ruidíaz. (Llamando severamente. Ruidíaz, con otras gentes está hacia el foro.)

RUI. Mi Comandante.

COM. Que busquen al segundo y que venga en seguida al puente. Allí le espero. (Transición; con ironía,) Y usted, señorita... ¿quiere volver a aceptar mi brazo y seguir contándome esa *historia de amor?*

CIRC. Oh, con sumo gusto, Comandante. Pero, ¿camino del puente?

COM. Es natural...

CIRC. Sentiría que mi aturdimiento sirva para castigar a ese joven. (Con ingenuidad aparente.)

COM. No, señorita; le ha hecho usted un gran bien con su *aturdimiento.* (Con intención. Mutis por segunda derecha. Aparecen por primera derecha RICARDO y CARAMELO.)

CAR. Pero na más es eso, ¿mi querido amigo? ¡Pues ahora mismo tiene usted la carta, hombre!

RIC. Te advierto que no es tan fácil.

CAR. ¿Que no? Yo solo quiero que me espere usted aquí. Verá usted si es fácil. (Vase, pero vuelve.) Pero antes, si me quié usted dar un anticipo...

RIC. Sí, hombre, sí. Es muy justo. (Siguen hablando. Ricardo le da dinero. Dos GUARDIAS MARINAS vienen con CARLOS.)

GUAR. 1.º Enhorabuena, duquesito.

GUAR. 2.º Eso se llama tener suerte. ¡Es la mujer más bella de Europa!

CARLOS ¡Gracias, gracias! ¡Ricardo, chico, soy el hombre más feliz de la tierra!

RIC. Espera hombre, espera. (A Caramelo.) ¿Conforme?

CAR. De perfecto acuerdo. (Mutis foro derecha.)

RIC. (Volviéndose a Carlos.) Conque... el hombre feliz...

GUAR. 1.º ¡Y con motivo!

GUAR. 2.º ¡Es una preciosidad!

RIC. Enhorabuena, Carlos.

GUAR. 2.º ¡Una preciosidad!

CARLOS Bien. Basta... Yo la quiero y...

GUAR. 1.º También quiero yo a mi novia allá en Galicia.

GUAR. 2.º ¡Y yo a la mía, allá en Valencia!

GUAR. 1.º ¿Y tú, Ricardo?

RIC. ¿Yo? Yo soy un hombre muy galante con las mujeres y el amor es una falta de galantería.

GUAR. 1.º ¡A ver, a ver!

RIC. Naturalmente, puesto que cuando quieres a

una es que no quieres a las otras, que muchas veces valen también lo suyo. Creedme, amigos: queredlas a todas; por lo menos a varias.

CARLOS Ricardo, ¡eres terrible!

RIC. Pero señor, si pones todo tu dinero en un banco y quiebra, te arruinas. ¡No, hombre, no; sed cautos; repartid vuestro cariño, jóvenes amadores! Porque ¡qué dolor más grande si la mujer en quien depositáis ese tesoro os llega a quebrar! (Los amigos se ríen.)

CARLOS ¿Pero es que crees que no hay ninguna buena?

RIC. Claro, hombre; muchas. No faltaba más. Pero da la maldita casualidad de que las buenas están acotadas: ya tienen cada una su cada uno.

(CARAMELO entra foro derecha.)

CAR. Con permiso... Mi teniente.

RIC. ¿La tienes ya?

CAR. Sí, señor. Aquí está? (Entregándole una carta.)

RIC. ¿Abierta?

CAR. Abierta y leída y releída por don Jacobo, que cree que es de una mujer *chiflá* por él. Le he hecho beber lo menos veinte *cotteles pa* arrancarle el papelito.

RIC. (Leyendo.) «Tengo miedo de servirme de este medio, pero mi padre recela y sólo así puedo decirte que te quiero con toda mi alma, Mañana por la noche iré a casa de Esther... Te espero en la Plazoleta de los Limoneros. Hasta mañana, mi gallardo español.» (¡Mi pobre Rebeca!) (A Caramelo.) ¡Entonces, don Jacobo, habrá creído que esta cita era para él!

(Han ido entrando en escena: COMANDANTE, SAMUEL, ESTHER y los INVITADOS. Esther se coloca hacia la derecha, en donde está Carlos con los marinos.)

CAR. ¿Una cita en la plazoleta de los limoneros? Pus *naturá*. Diez veces me ha preguntado *ande* está esa plazoleta... y diez veces le he *contestao* que de Madrid, pregunte lo que quiera, pero que de acá del *Fósforo*, ni ná, ni ná. Conque si me da usté er piquillo que farta...

RIC. Sí, hombre, sí... toma. (Le da un billete.)

ESTHER (Aparte a Carlos.) Carlos, ¿vendrás?

CARLOS Iré.

RUI. (Que ha aparecido por la primera derecha y ha hablado un segundo con los Guardias Marinas 1.º y 2.º se dirige en seguida a Carlos.) Querido Carlos, lo siento, pero...

CARLOS ¿Qué?

(Todos en escena menos la NEGRALES.)

RUI. El Comandante... que te acerques.

CARLOS Mi Comandante...

COM. (Medio aparte.) Caballero Carlos de Rocamar. Me ha proporcionado usted esta noche el disgusto mayor de mi vida. La sangre prócer que lleva en sus venas le obliga a ser mejor que todos... y es usté indigno de sus compañeros...

CARLOS Mi Comandante...

COM. ¡Borracheras y desafíos!... Preséntese al oficial de guardia... Queda usted arrestado, bajo palabra de honor, en nuestro barco, hasta que zarpe de Constantinopla...

CARLOS (Casi llorando.) Mi Comandante...

COM. Caballero... (Con una severidad aplastante.)

ESTHER (Aparte.) Ya no le veré más. (Al Comandante.) ¡Señor, perdonadle!

SAM. ¡Sí; perdonadle!...

COM. No puede ser. Por ser quién es, no puedeser.

CARLOS (Al hacer mutis pasa junto a Esther y dice secamente en voz baja.) Iré.

CIRC. (Que está junto a Esther.) ¡Que irá! ¡¡Le ha dicho que irá!!...

COM. Señores: Samuel, mi buen amigo, nos ha invitado a una velada en su palacio... Mañana por la noche, si no hay orden de partir, nos honraremos acudiendo a la casa de un hebreo español de pura cepa. Y ahora, amigos artistas, dad un poco de alegría a nuestros invitados...

CAR. (Asomándose a primera derecha.) ¡Anda ya, Negrales!...

COM. ... Pues un pequeño incidente nos ha entristecido a todos... ¡Mozos, champagne y jerez!

Música

(Taponazos de champagne. El Comandante se sienta en la mesa de primera izquierda con Samuel y Esther: detrás de ellos Hebreos y Marinos, Ricardo y Oficiales. A la derecha el pequeño grupo de artistas y algunos invitados.)

NEG. (Aparece por primera derecha, vestida de maja clásica.)

Me llaman la maja bravía,
total porque a un duque procaz
le hice un día una sangría
pa que me dejara en paz.
Mas dice el chiquillo que quiero
que soy palomita sin hiel,
dulce cual miel de romero
para él.
Me importa muy poco que «esas»
me llamen arisca y torcaz,
busquen los duques, duquesas,
y que me dejen en paz.
Me basta que el majo que adoro
me llame paloma sin hiel,
y me diga con voz dulce
como miel:
«¡Mi maja! ¡Mi querer!
Mi maja, creo en ti:
siempre tus ojos quiero ver,
siempre, fijos en mí.
¡Mi maja, mi ilusión,
mi vida, ven acá!...
¡En esa boca de pasión
la gloria mía está!»

—

Mi majo me quiere española,
altiva y sensible a la par...
Dulces ojos de manola,
blancas manos *pa* pegar.
¡Me quiere *pa* él muy sencilla,
pa otros soberbia y cruel!
¡Ver sangrando en mi mantilla
un clavel!
Y dice con fuego y con gana:
«La quiero castiza como es:
española y castellana,
del Madrid del Avapiés.»
Con labios color de amapola,
con ojos de lumbre de sol...
porque es todo, en mi española,
¡español!
Me quiere sólo a mí,
me quiere y yo lo sé.
Siempre a mi oído dice así:
«¡Chiquilla, quiéreme!»
¡Me quiere y me querrá!

SOCIEDAD ESPAÑOLA ARCHIVO

¡Le gusto como soy!
Su gloria dice que en mí está...
la gloria a darle voy.

(El Comandante y los invitados aplauden. Negrales saluda y hace mutis primera derecha.)

CAR. ¡Anda, maño, que ahora vais vosotros!

MAÑO ¡Allá va!

(La rondalla toca una jota que bailan, alternando, dos parejas baturras.)

(Comienza a amanecer.)

(Cantando.)

Maravillas, maravillas,
he visto yo en tierra extraña,
no hay para el buen español
maravilla como España.

(Glosa el coro la jota. La animación crece, jaleando a los bailadores.)

RUI. (Que aparece por el foro, se acerca al Comandante, y cuadrándose y saludando.) Mi Comandante, está saliendo el sol.

(El Comandante hace un ademán de asentimiento y se levanta. Lo mismo hacen Samuel y Esther y cuantos están sentados cerca de él. Ruidíaz va al foro y vuelve a poco al frente de un pelotón de soldados de marina, armados. Detrás de ellos se coloca la banda del crucero. Los del grupo de la derecha, locos de entusiasmo con el canto popular español, no advierten nada y siguen cantando y bailando al son de guitarras, bandurrias y castañuelas. Un Cabo de mar se coloca, cuadrado, junto al mástil y sujeta las cuerdas en que va prendida una bandera española, la del «Floridablanca».)

RUI. (Presentando armas, como el pelotón.) ¡Iza!

(Se oye un cañonazo. La banda inicia la «Marcha Real. Se iza la bandera de España. Los Hebreos se descubren y arrodillan. Los Marinos, desde el Comandante al último Marinero, rígidos, saludan al emblema de la Patria. Los artistas. que al oir el cañonazo advierten lo que ocurre, se tornan coo unción hacia la bandera. Caramelo y Molinillo, se destocan de los cordobeses. Ha salido el Sol, iluminando el Bósforo, que irradia de luz. Cae el telón. En la orquesta se oye la frase del himno hebreo:)

Hossanna, Madre hispana.

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Personajes de este acto

REPARTO

	EN VALENCIA	EN MADRID
ESTHER.....	Conchita Michó.	Conchita Michó.
REBECA.....	Teresa Fárvaro.	Teresa Fárvaro.
LA CIRCASIANA.....	María Francés.	María Francés.
CARLOS.....	Luis De Lay.	Vicente Romero.
SAMUEL.....	Blas Lledó.	Blas Lledó.
RICARDO.....	José Rubio.	José Rubio.
DON JACOBO.....	Francisco Tomás.	Francisco Tomás.
CARAMELO.....	Joaquín Roa.	Enrique Povedano.
RUIDÍAZ.....	Antonio Fernández.	Faustino Cornejo.
DANZARINA HEBREA..	Mary Luisa.	Pepita Fernández.

El Rabino, hebreos e invitados

Una noche de luna. A la orilla del Bósforo, en Pera, la maravilla del mundo.

Es una plazoleta de palmeras. Hay a la derecha, segundo término, un desembarcadero al que se baja por un escalón de mármol. La balaustrada es de mármol también y las estatuas y jarro-

nes que la adornan. Hacia la izquierda se abre un camino corto de palmeras, naranjos, limoneros y laureles. Un palacete griego, iluminado espléndidamente y del que sólo se ve un cuerpo, en tercero izquierda. Fondo, el Bósforo y Constantinopla. Sobre la plata de las aguas se debe ver, al final, cómo avanza poco a poco de izquierda a derecha, el crucero español. Bancos de mármoles, estatuas. A la izquierda un grupo de plátanos y rosales formando una rinconada; un banco, una mesa, y dos sillas de mimbre, en ella. A la derecha, primer término, otro rincón, formado por rosales espesos y en él un pequeño banco de mármol. De mitad de escena, parece salir un camino muy tupido que bordea el canal. Farolillos, mesitas y alguna sillas de mimbres.

—

(Se oye cercana una música de guitarras y bandurrias que se va acercando. En escena, CARLOS, ESTHER y REBECA, muy alegres, sentados en primera izquierda. Se levantan al oir la música que tocan y cantan los de la compañía de artistas españoles.)

Música

VOCES

Alegre y bullanguera
camina la rondalla.
tocando las bandurrias,
tañendo las guitarras.
Detrás de cada reja
espera una muchacha
y el mozo que la quiere
frente a la reja canta:
«No me vengas con remilgos,
si me quieres anda ya,
porque ya sabe tu madre
que si no ha sido, será.»

Hablado

CARLOS Ellos son.

ESTHER Puntuales han sido.

CARLOS Las diez en punto. (Acercándose a segunda derecha.) ¡Ah, de la barca!

CAR. Ya va... ya va... (Desde dentro.)

CARLOS Por aquí.

REB. ¡Eres feliz, Esther!

ESTHER Como no lo soñé. El amor es sacrificio y él, ya ves, ya ves si me querrá cuando todo lo ha atropellado por venir a verme.

REB. Pero, ¿y tu padre? ¿Y cuando se entere?

ESTHER Lo sabe ya.

REB. ¿Y consiente?

ESTHER Ha comprendido que Carlos me adora y que yo me moriría sin él.

(La barca, adornada con flores y colorines y luces, se ha acercado al desembarcadero. CARAMELO salta a tierra.)

CAR. ¡Conque no dirá usté! ¡Y ahora a recorrer toa esta orilla y desgañitarnos soltando toas las soleares, jotas y seguidillas de nuestro repertorio, que no s'acaba en siete noches! ¡Ya pué estar contenta la señorita!

CARLOS ¿Estáis todos?

CAR. Sí, todos los españoles. La Circasiana no ha parecido desde anoche.

CARLOS Bien. Cumpliréis, ¿verdad?

CAR. Sí, señor. Tan bien como usted, que supongo que me dará ahora lo que falta de la cuentecita.

CARLOS Sí, hombre, sí. Aquí está. Y que ya sabes, esto es más de lo que necesitáis para volver a España. (Dándole unos billetes.)

CAR. ¡Compañeros! ¡Ya está aquí! (Agitando los papiros.) ¡Ya lo tengo! ¡Gracias, señorito! Mañana sargo para Madrid. Si quié usté algo pa Joselito o pa Romanones, mandar. Arrear, chicos, que esta es la última noche que canto pa las turcas. (Saltando a la barca. Suenan las guitarras que se alejan.)

CARLOS (Que vuelve riendo. Bocina lejos.) ¡Se van más contentos!

ESTHER Y yo agradezco de corazón tu idea. Ha sido el mejor obsequio que podías darnos. ¡Cantares españoles!

REB. ¡Qué noche más hermosa!

CARLOS Sí, pero alejémonos de estos lugares. El Comandante no tardará en venir.

REB. ¿Y qué?

ESTHER ¿Pero es que corres peligro?

CARLOS ¿Yo? No. El único peligro que corría era no verte. Lo demás Ricardo se encargará de arreglarlo. (Bocina cerca.) ¿Qué es eso?

ESTHER (Que ha avanzado hasta el desembarcadero.) Es el gran rabino, nuestro sacerdote, que avisa su llegada. Mira, mira. (Viendo que se acercan Samuel y hebreos, acompaña a Carlos hasta primera derecha. Carlos hace mutis y Esther se une a los que llegan con Rebeca.)

(Entran en escena SAMUEL y HEBREOS y HEBREAS, con dos o tres hachas de viento; un grupo de bailarinas hebreas se sitúa en el foro. Llega al desembarcadero una barcaza con el GRAN RABINO y dos o tres Hebreos más, lujosamente vestidos.)

Música

SAM. Salud.
CORO Salud.
SAM. Señor: Llegad
a vuestra humilde casa,
bien venido seais.

LA DANZA HEBREA

(El cuerpo de baile danza este número, de carácter litúrgico, ante el Rabino y sus acompañantes, que se sientan en primera izquierda; al terminar, suena la sirena de una canoa automóvil.)

Hablado

VOCES (Señalando al mar.) Los españoles. ¡Ya vienen, ya vienen!

REB. (Que ha avanzado. A Samuel.) Pero en esa lancha no vienen más que dos oficiales

HEBREO (A Samuel.) ¿La canción? (Atraca la lancha de vapor.)

OTRO ¿Es ahora la canción?

SAM. No. Cuando llegue el Comandante, que deseaba volverla a oir. Esperemos. (Saltan Ricardo y Ruizdíaz.)

RIC. (Avanzando. A Samuel después de saludar ceremoniosamente.) Señor. El Comandante me envía para rogarle a usted que le perdone.

SAM. ¿No vendrá?

RIC. Es que el «Floridablanca» zarpa dentro de media hora con rumbo a España.

REB. ¡Dios mío!

RIC. Nuestra vida es así: a las ocho nada sabíamos y estábamos todos dispuestos a pasar una noche feliz en este jardín encantador y en compañía tan grata. A las nueve un radiograma: órdenes, llamadas, avisos, despedidas... A las once partimos.

SAM. Lo siento por nosotros, los que nos quedamos. Y sin embargo, ¡qué lástima! Había-

mos preparado una fiesta tan española!... Pero vos y vuestro compañero tenéis tiempo todavía para tomar con nosotros una copa de champagne.

RIC. ¡Oh, con mucho gusto, pero luego! He de dar algunas órdenes... (Aparte.) Perdón, señor: necesito hablar reservadamente con usted.

SAM. Os espero en la terraza. (Aparte.) Vamos, pues, nosotros... No tardéis. (Van haciendo mutis todos menos Ricardo, por tercero izquierda.)

(Música bis y sobre ella)

RIC. (A Rebeca, al pasar.) ¿En dónde está la plazoleta que dices?

REB. Por allí. Al final...

RIC. ¿Muy lejos?

REB. ¡Oh, sí!

RIC. ¡Ay, Rebeca! (Con desaliento, mirando al propio tiempo el reloj de pulsera que lleva.)

REB. No sufras. Vendré aquí. (Con resolución.)

RIC. ¿Aquí? (Asombrado.)

REB. Sí.

RIC. ¿Y si te ven?

REB. ¡Qué me importa! Si te vas, ¿qué me importa? (Hace mutis tercero izquierda.)

(Todos se han ido, llevándose las hachas de viento.)

RIC. ¡Pobrecilla! ¡Qué lastima! (Dirigiéndose a la lancha.) ¡Eh!... Ruidíaz.

RUI. ¡Mi teniente! (Apareciendo en el embarcadero.)

RIC. Que no se mueva nadie de la lancha. Y que no salga nadie de aquí sin mi permiso.

RUI. Está bien. (Mutis a la lancha.)

(Aparece DON JACOBO por segunda izquierda.)

RIC. ¡Hola! ¿Qué es eso?... ¿Será él?... ¡Atiza! Sí, (Don Jacobo va derechamente hacia la ribera, hacia el mar.) creo que sí. ¡El mismo! ¡Don Jacobo!

JAC. ¿Eh? ¡Ah! ¿Es usté? ¿Es usté? ¡Yo no veo gran cosa, pero creo que le conozco! ¡Ah, sí, hombre! ¡Mi teniente!

RIC. ¿Pero qué hace usted aquí? ¿No tenía una cita en la plazoleta de los limoneros?

JAC. ¡Hombre, si hay para desesperarse! ¡Esto es un laberinto! Como por esos bosquecillos está todo a obscuras y yo no veo gran cosa, pues... voy por ahí, creo que sigo la línea recta... ¡bueno!, pues a parar aquí otra vez: a la plazoleta de las palmeras. Echo hacia allá, anda, anda... como una flecha, ¿ver-

dad?, pues a parar aquí otra vez: a la plazoleta de las palmeras. Y ahora, si usted no me detiene, a parar al agua.

RIC. (Riendo.) ¡Pero hombre!...

JAC. En confianza: hágalo por mí. (Confidencial.) ¿Usté sabe en dónde está la plazoleta de los limoneros?

RIC. Por allí. (Señalando segunda izquierda y acompañándole.) Pero bastante lejos.

JAC. ¡Maldita sea! ¡Y la pobrecilla que me estará esperando! ¡Perdón, querido teniente, pero no me puedo detener! (Corre hacia izquierda.)

RIC. ¡Adiós, don Jacobo! ¡Y oriéntese bien esta vez! Fíjese en la luna y en las estrellas. ¡Cómo pone en ridículo a la gente eso que llaman amor! (Riendo.) Y ahora vamos a ver si ese hebreo sabe ser padre y sabe ser hombre. (Mutis tercera izquierda.)

(Queda sola la escena. Música lejana de guitarras y bandurrias, puramente española.)

Música

VOZ (Muy lejos.)

¡Ay!... ¡Ay!...
Le quiero con toda mi *arma*
y sé que a mí no me quiere,
y aun *disen* que le perdone
la mala sangre que tiene.

(Se mueve la hojarasca del centro de escena por junto al camino. Se entreabre el cañaveral y aparece la cara, cadavérica ahora, de la CIRCASIANA. Sobre el vestido lleva una gran gasa azul. Abre con sigilo las ramas y avanza cautelosamente hacia primera derecha. De pronto se yergue y vuelve en silencio a su observatorio con gran agitación. Aparecen poco después por primera derecha, por detrás de los matorrales que hay allí, CARLOS y ESTHER, muy juntos y riendo. Cruzan la plazoleta y se cobijan en el rincón de primera izquierda. Circasiana sale sigilosamente y se dirige a primera izquierda; poco a poco va acercándose hasta desaparecer detrás del grupo de arbustos, esto es, entre primera y segunda izquierda. Sale por el foro izquierda REBECA, que lentamente se dirige hacia primera derecha; de pronto, al llegar al centro de la escena, simula advertir a la Circasiana espiando. Se detiene, y luego busca la sombra del foro derecha. La Circasiana

se ha abierto paso: en este momento asoma otra vez su pálido rostro por entre el ramaje del cenador. Cesan las risas de los novios.)

ESTHER ¡No has oído, Carlos!

CARLOS No es nada, no temas... ¡Estás junto a mí!

VOZ (Lejos.)

Cuando sigo el caminito
pa buscar a mi morena,
se me va *toíta* la pena
que a mí me da el *queré;*
porque mi nena es tan *güena*
que no *paice mujé.*

SOCIEDAD DE ESTUDIOS ESPAÑOLES ARCHIVO

(Ricardo avanza quedamente desde tercera izquierda hacia primera derecha. Rebeca le sale al paso en silencio. Se une a él y cuchichean señalando al sitio en donde está la Circasiana. Ricardo indica a Rebeca que se oculte en primera derecha, y avanza sigilosamente hacia Circasiana; hace como que mira por junto a ella dentro del cenador y luego la coge y la obliga a salir hacia primer término. La Circasiana da un pequeño grito.)

CIRC. ¡Ay!

RIC. ¡Calla!

CIRC. (Débilmente.) Suéltame.

RIC. ¿A quién espiabas?

CIRC. ¡Al hombre que quiero!

RIC. (Riendo.) ¿Pero era cierto?... ¿Tú también, Circasiana? ¿Tan contagioso es el mal en Constantinopla que hasta tú has llegado a querer?... (Al notar un movimiento de ella, que se aparta cuando él va a asirla cariñosamente.) ¡Pobrecilla! Pero, ¿qué es esto, muchacha? ¿Qué demonios?... ¡Pues vaya unos alfileres que gasta la niña! (Le ha cogido una daga finísima que lleva oculta.)

CIRC. ¡Dámela!

RIC. Calla. (Duramente. Arroja la daga al mar.) Ven acá. (Atrayendo a la Circasiana y muy confidencial.) Dentro de unos minutos salimos para España. Carlos con nosotros. Esa pobre hebrea se quedará aquí, soñando en su cariño, y tú, independiente y libre podrás venir a España.

CIRC. ¡Quiero ir! (Ansiosamente.)

RIC. Pues haz lo que yo te diga: Sigue por esa senda. (Señalando segunda izquierda.) Al final de ella hay un hombre que te espera. Es el preceptor de Carlos.

CIRC. También me ama.

RIC. Es rico y generoso... Con él podrás seguirnos. (Llevándola suavemente hasta segunda izquierda.)

CIRC. ¿No me engañas? ¿Me querrá Carlos allí? (Dudosa.)

RIC. ¡Seguro! ¡Allí puede que no le quieras tú a él! (En cuanto ha encaminado a la Circasiana, va rápidamente a primera derecha, en donde está Rebeca.) ¡Rebeca! (Estrechando sus manos y sentándola junto a él.)
(Recitado sobre la música.)

REB. Hubiera sido preferible no vernos.

RIC. ¿Por qué, vida mía?

REB. ¡Porque es sólo un instante! ¡Porque te vas! Esa nave volverá a tu país y en ella irás tú. Y todo habrá de separarnos: el mar, nuestra religión, nuestra raza. ¡Porque es sólo un instante!

RIC. Calla, mujer... No te empeñes, obcecada, en amargar nuestra vida... Oyeme: pasa junto a nosotros una música de amores y la escuchamos con ansia, el corazón en suspenso... ¿Toda la vida? No. ¡Un momento! Bebemos en la copa el licor delicioso que hace soñar... ¿Toda la vida? No. ¡Un instante! Contemplamos ese asombro del mar en calma en el Bósforo... ¿Toda la vida? No. ¡Unos minutos!... Y dices tú: «Ya que no he de oir siempre esa divina voz, ya que no he de gustar siempre ese licor, ya que mis ojos no han de ver siempre el mar en calma... no quiero oir, ni gustar, ni ver: ¡que mis oídos, y mis labios, y mis ojos, se cierren!»

REB. ¡Ricardo!

RIC. No; dí conmigo: La felicidad, que por ser pasajera es más felicidad, dura un minuto. De unos momentos de ventura se compone toda nuestra vida. Lo demás nada vale. ¿Momento?.. ¿Ilusión?... ¿Sueño que va a durar un breve espacio?... ¡Y qué importa! ¿Y quién sabe?... (Transición.) Bebamos, Rebeca, bebamos este sorbo de felicidad sin acordarnos de las amarguras que llegan, cojamos y apretemos fuerte este momento; los de desventura ya vendrán sin que pensemos en ellos.

REB. Si todo nos aleja, Ricardo: El deber... El honor... ¡La religión!...

RIC. ¡Palabras!

REB. ¿Palabras? ¡Me asustas!

RIC. ¿Me quieres? ¿Te quiero?... ¡El cielo es azul y suena la música a lo lejos y el ambiente es apacible y dulce! Mira mis ojos, mujer, lee en ellos, si sabes, la escritura que en mis pupilas puso nuestro Dios: el Dios de amor y de la caridad... y sueña, hermosa hebrea, mientras vibran blandamente las canciones galantes del Bósforo, llenas de la armonía de la Grecia inmortal, madre nuestra... (Pausa efusiva. En seguida un cañonazo que rompe todo el hechizo. Las dos parejas se levantan.)

(Cesa la música.)

REB. ¡Dios mío!

RIC. Hemos soñado demasiado. Anda, corre, Rebeca, llévate a Esther. Su padre ha de hablar con ella, y yo con Carlos.

REB. ¡Ah!

RIC. Sí. Pasó el sorbo de felicidad: ¡ahora vienen los mares de la amargura! (Las manos enlazadas. Un momento de duda. Luego la decisión valiente.)

REB. (A Esther, con voz velada por la emoción.) ¡Esther!... ¡Esther! (Muy emocionada.)

ESTHER ¿Eres tú, Rebeca?

REB. (A Carlos.) Carlos: Ricardo le espera, necesita hablarle. (Rebeca habla en voz baja con Esther y se la lleva hacia tercera izquierda haciendo mutis las dos.)

CARLOS Ricardo: ¿qué es eso? ¿Qué significa ese cañonazo de nuestro barco?

RIC. Significa que en este momento está levando anclas.

CARLOS ¿Se va?

RIC. Nos vamos. Nos vamos a España. Nos vamos a nuestra patria.

CARLOS Me engañas, Ricardo. El barco se va, y ya ves, nosotros...

RIC. A nosotros nos espera esa lancha de vapor que nos conducirá a la borda del barco. En cuanto suene el tercer cañonazo hemos de salir de aquí. El barco estará entonces a la altura de esta casa y nos recogerá. Así lo ha dispuesto el Comandante. (Muy duramente.)

CARLOS Entonces.., has venido por mí.

RIC. Principalmente por ti.

CARLOS ¿Y esos marineros?...

RIC. Para prenderte, si opones resistencia.

CARLOS Sí, es verdad. (Transición.) Pero, Ricardo, ¿cómo dejarla? ¿Cómo dejar a Esther? ¡Yo no puedo, yo no quiero separarme de ella!

RIC. Carlos...

CARLOS Basta. Préndeme, si puedes. Llama a tus soldados ¡Yo no vuelvo a España!

RIC. Chiquillo, ven acá. (Imponiéndose y sujetándole.) ¿Poner unas millas de agua por medio es abandonarla para siempre? ¿Tan poca fe tienes en tu cariño... o en el cariño de ella?

CARLOS Ricardo: si es que...

RIC. (Interrumpiéndole con energía.) Llevas un nombre que te obliga más que a nadie a cumplir el deber a costa de todo. Llevas un uniforme que deshonras si vacilas... ¡Eres español, Carlos! Eres más: ¡eres un marino español!

CARLOS Sí; pero no tengo fuerzas para vencerme, Ricardo... (Suplicante.) ¡Préndeme! ¡Dí a tus soldados que me obliguen a cumplir con mi deber!

(Se oye el segundo cañonazo. Empieza la música.)

ESTHER (Dentro; entra en seguida, jadeante, llorosa, corriendo.) ¡Carlos! ¡Carlos!

CARLOS ¡Esther!... (Yendo hacia ella. Se abrazan. Aparece SAMUEL muy afectado; Rebeca se pone cerca de Ricardo. Muchas Hebreas y Hebreos. Hachas de viento.)

RIC. (A Samuel.) ¡Qué crueles somos! (Contemplando a Esther y Carlos.)

SAM. (Dolorosa y resignadamente.) Es ley de vida. Yo ignoraba que Carlos fuera un Duque, un Príncipe. Yo creía que era nada más un marino de España, y al yer la pasión de mi pobre hija, me hice ilusiones, teniente. Amándose solo la religión les separaba y ese lazo lo daba ya por roto.

CARLOS (Volviéndose.) Oh, señor; yo os juro que el Príncipe se quedará en España... pero que el marino volverá.

REB. ¿Y tú, Ricardo?

RIC. ¡Sí, Rebeca, volveré... volveré con él!

(Otro cañonazo más cerca.)

RIC. Vamos, vamos.

(Suena la sirena de la canoa.)

SAM. Adiós. (Abraza a Ricardo.) ¡Decid al Comandante, decid a España entera que en este rincón del mundo laten muchos corazones llenos de amor por su patria perdida!

RIC. ¡Samuel! (Estrechando al propio tiempo la mano de Rebeca. Luego, dirigiéndose a Esther y Carlos, que sollozan. Ya están todos junto al embarcadero) ¡Chiquillos, no lloréis! Los hombres se han obstinado en erizar de crueldades la vida, pero cuando las pasiones son grandes y puras, los diques no impiden el salto de las olas... Vamos, Carlos... ¡Esther: Carlos volverá! (Solemne)

CARLOS ¡Adiós, Esther!

ESTHER ¡Adiós mi Carlos!

SAM. (Aparte a Ricardo.) ¿Creéis, señor, lo que decís?

RIC. (Melancólicamente.) Soy un excéptico de la vida y del amor, Samuel, pero si la ilusión vive en sus almas, ¿por qué no alentarla con el fuego de la fe? Son buenos, son niños todavía... (Espera a que Carlos salte a la canoa y cuando lo ha hecho, salta él.) ¡Adiós!

CARLOS ¡Adiós!

SAM. ¡Adiós! (Rebeca y Esther lloran; luego agitan sus pañuelos. Se oye trepidar la máquina de la canoa. Hace un momento ha comenzado a avanzar la mole del acorazado, de izquierda a derecha. Sobre la negrura de su casco se ven algunas lucecitas. Suena otro cañonazo mucho más cerca. A los Hebreos.) Amigos míos: mirad... Es nuestra patria hispana que se aleja... ¡Es España que pasa!...

HEBREOS (Descubriéndose e inclinándose:)

Hossana,
Patria hispana...

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Juan B. Pont

TEATRO

El primer tenor.
El martes de Carnaval.
La argelina.
Los payasos.
Muñecos de porcelana.
La corte de Transmania.
Térra d'hòrta.
La dama roja.
Luz en la fábrica.
El cuento del dragón.
La diplomacia.
Farsa Real.
La escuela de las cortesanas.
La parte del león.
La cómica.
El tinglado de la farsa.
La hebrea.

OTROS GÉNEROS

El aguinaldo (poema).
Antiguallas (versos).
Cartas de amor (poemas cortos)

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES
ARCHIVO

Precio: 2,50 pesetas